



PASOS

"El justo como la palma florecerá"

Una publicación del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Consejo Editorial

Franz J. Hinkelammert
Pablo Richard
Maryse Brisson
José Duque
Elsa Tamez

Silvia Regina de Lima Silva
Wim Dierckxsens
Germán Gutiérrez

Colaboradores

•Hugo Assman •Luis Rivera Pagán • Frei Betto •Julio de Santa Ana • Jorge Pixley • Otto Maduro •Fernando Martínez Heredia • Leonardo Boff • José Francisco Gómez • Jung Mo Sung • Enrique Dussel • Pedro Casaldáliga • Giulio Girardi • Juan José Tamayo • Michel Beaudin • Raúl Fonet Betancourt •Maruja González • Georgina Meneses

Se autoriza la reproducción de los artículos contenidos en esta revista, siempre que se cite la fuente y se envíen dos ejemplares de la reproducción.

Contenido

- Una crítica antropocéntrica al antropocentrismo desde la perspectiva de una nueva radicalidad social
Yamandú Acosta
- India: el FMI/ las reformas económicas y los dalits
Franjéis Houtart
- Angustia y esperanza. Hacia un modelo alternativo de desarrollo
Alois Möller
- Ciclón financiero levanta techo de casa neoliberal
Wim Dierckxsens

EDITORIAL DEI

Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070 Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos (506)253-0229 253-9124

Una crítica antropocéntrica al antropocentrismo desde la perspectiva de una nueva radicalidad social¹

*Yamandú Acosta*²

1. Antropocentrismo, educación y medio ambiente

La elección del análisis crítico del "antropocentrismo" como ingreso consistente y significativo a la problemática de la relación entre "educación y medio ambiente" encuentra su justificación en las siguientes consideraciones:

a) El hecho (o proceso) educativo pretende tener al ser humano por sujeto y por objeto.

b) La preguntado la filosofía educativa que orienta al proceso educacional es explícita o implícitamente por el tipo de seres humanos que se quiere contribuir a formar.

c) Los alcances de las consideraciones de a) y b) llegan cuando menos hasta donde llega la educación formal.

d) Es usual encontrar evaluaciones que responsabilizan a la perspectiva antropocéntrica de la modernidad occidental y de su correspondiente filosofía educacional, por la sobredeterminación entrópica del ambiente y los recursos naturales, así como por la amenaza de su colapso.

¹ Versión corregida de la conferencia ofrecida en el Seminario Internacional "Ética Ambiental y Educación", organizado por la Fundación Universidad de Río Grande (FURC), Río Grande, Brasil, 23-26 de abril de 1997.

² Instituto de Historia de las Ideas, Facultad de Derecho. Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay,

e) Las ideas de un "cosmocentrismo" o de un "teocentrismo" de nuevo cuño, que parecen insinuarse al amparo de algunas críticas del "nuevo estilo" de pensamiento ecológico (Mires), pensadas como alternativas al "antropocentrismo" vigente, pueden entrañar el peligro del sustento de las tesis de un "orden natural" heterodeterminado que legitime y consolide asimetrías propias del "orden cultural".

f) Cosmocentrismo, teocentrismo y antropocentrismo como identificaciones culturales de los grandes "momentos" del proceso civilizatorio occidental que llega hasta nosotros, son, más allá del imaginario instituido e instituyente que se expresa en las divergentes denominaciones, todas ellas "antropocéntricas".

g) El fetichismo que afecta al antropocentrismo fundante de la modernidad no supera la invisibilización del fundamento antropocéntrico operado en el cosmocentrismo antiguo y en el teocentrismo medieval.

h) Sólo desde una perspectiva antropocéntrica radical resulta posible discernir los ocultamientos del antropocentrismo: esa radicalidad no se articula ni individual ni genéricamente, sino que implica a las relaciones sociales y la naturaleza como su condición trascendental.

2. Cosmocentrismo, teocentrismo y antropocentrismo como expresiones y ocultamientos del fundamento antropocéntrico

"El ser humano no puede pensar sino en términos antropocéntricos" (Hinkelammert, 1995).

Esta tesis, que aquí se presenta (y se comparte), tiene importantes consecuencias tanto para entender cabalmente el alcance de los tradicionales cosmocentrismo, teocentrismo y antropocentrismo, como para ponderar la eventual hipoteca que puede pesar sobre las posiciones que hoy postulan asumir la perspectiva del "otro": de la mujer por el varón, del niño por el adulto, del no-occidental por el occidental, del negro por el blanco, del excluido por el integrado, de la naturaleza por parte del ser humano.

No deja de llamar la atención el hecho de que quien pretende asumir la perspectiva del "otro" parece no distinguirse apenas por la "diferencia",

sino fundamentalmente por la "asimetría" en la que le corresponde el signo de "+" mientras al "otro" le toca de modo invariable el de "-". Un discurso de la "diferencia" que no se articule desde ella, puede hacer correr el riesgo no-intencional de congelar las "asimetrías" históricamente articuladas. Conocer al "otro" diferente-opuesto con mayor propiedad que él mismo, como lo sostiene Maquiavelo en su dedicatoria de *El Príncipe*³ cuando dice "es menester ser príncipe para conocer la índole de los pueblos y ser del pueblo para conocer la de los príncipes", no implica la posibilidad de poder pensar, imaginar y actuar desde el "otro" En cuanto al discurso de la "diferencia" articulado desde ella misma (desde el "otro": la mujer, el indio, etc.), puede implicar de modo igualmente no-intencional el mismo riesgo al potenciar una lógica de fragmentación de la resistencia de las "diferentes diferencias", frente a la pretendida "universalidad" que las produce como alteridad.

Respecto del "cosmocentrismo" del pensamiento antiguo, Werner Jaeger en su *Paideia. Los ideales de la cultura griega*⁴, ha sustentado con buenos argumentos la tesis de la proyección del orden ("cosmos") humano como criterio para la intelección-construcción del "macrocosmos" natural en una suerte de trascendentalización ilegítima (e inconsciente) que tiene como contracara la legitimación del "microcosmos" humano en cuanto parte de ese orden natural-racional-necesario. De esa manera, la "sabiduría" de que habla Heráclito que consiste en "decir la verdad y obrar de acuerdo a la naturaleza, comprendiéndola", implica la consagración del orden asimétrico de la sociedad esclavista, patriarcal, adultocéntrica y logocéntrica, en el que la "razón" domina a la naturaleza sin pretender dominarla porque ella es "naturaleza", y en el que la "dominación" se presenta como "racionalidad", alcanzando su condición de "sociedad perfecta" en la *polis*, en la que Aristóteles consagrará por primera vez la tesis del "fin de la historia" para la entonces naciente civilización occidental.

³ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*. Montevideo, FCU, 1986.

⁴ Werner Jaeger, *Paideia, los ideales de la cultura griega*. México D. F., FCE, 1968 (2a. reimpresión).

En lo que al "teocentrismo" medieval se refiere, producto del doble proceso de cristianización del helenismo y helenización del cristianismo, en el que tiene lugar la mayor "hibridación cultural" de la larga historia de occidente, ha desplazado la trascendentalidad al interior de la vida corporal operada por el amor-agapé propia de las primeras comunidades cristianas, por una nueva trascendentalización ilegítima en la que la espiritualización significa sacrificio de la corporalidad, por lo que el orden terrenal existente, en cuanto orden sacrificial queda legitimado como camino necesario para alcanzar la salvación eterna en un Reino que no será de este mundo. En esta inversión por la que el Dios de la vida se ha transformado en un Dios de la muerte (del hombre y la naturaleza, aunque presentándose con sus ropajes originarios, se advierte el peligro de la lógica sacrificial en la historia real de los seres humanos (Hinkelammert, 1981). El "teocen-trismo" resulta así expresión de un "antropocentrismo" que proyecta a la esfera de lo trascendente los fundamentos legitimantes de la conservación de un orden fuertemente asimétrico en las relaciones sociales y en las relaciones del ser humano con la naturaleza, cuya racionalidad es tanto o más incuestionable que la del orden antiguo, porque si aquella se identificaba con la naturaleza, ésta se identifica con la del creador de la naturaleza y de la criatura humana, a la que puso en ella para que se "enseñoreara" del resto de la creación.

Finalmente, el "antropocentrismo" es el relevo moderno del "cosmocentrismo" antiguo y del "teocentrismo" medieval, tan "antropocéntrico" como ellos (aunque con distinta modalidad) y que procede a nuevas trascendentalizaciones ilegítimas desde su punto de partida del Ego *cogito* cartesiano. La racionalidad del "Yo" es elevada a universalidad, el "Yo" mismo es proyectado como modelo de lo universal humano, por lo que en nombre de la racionalidad se procede a la negación de cualquier otra racionalidad alternativa bajo la denuncia de su irracionalidad. En nombre de la humanidad se procede a la negación de cualquier otra expresión de vida humana sospechosa de primitivismo o inhumanidad, y la asimilación al modelo (humanización, civilización, educación), menos cuenta que la eliminación, es también una forma de negación. En nombre de la razón universal y del

humanismo se legitima la explotación de la naturaleza que en el modelo dualista es lo absolutamente "otro". No debe olvidarse al respecto que, en sus *Lecciones de Filosofía de la Historia Universal*⁵, Hegel analiza "El Nuevo Mundo" en la parte relativa a "La conexión de la naturaleza o los fundamentos geográficos de la historia universal", y desarrolla la tesis que legitima la expansión del "espíritu" europeo en la pura naturaleza del Nuevo Mundo en el que los hombres "naturales" "fallecen" dada su natural debilidad frente al "soplo" espiritualizante (humanizante, civilizador) de aquél.

La singularidad del yo cartesiano, o la particularidad del europeo dominador elevada a universalidad frente a la naturaleza como lo absolutamente otro-inferior y a los otros pensados como naturaleza apenas redimible por su homogeneización posible intramuros del modelo "universal". marcan los límites de este "antropocentrismo" en el que el inevitable eje antropocéntrico no logra superar la intransparencia de la autocomprensión humana tal como se había verificado en el "cosmocentrismo" y en el "teocentrismo".

La síntesis efectuada permite comprender que los criterios subyacentes a los grandes paradigmas culturales constitutivos de nuestro largo proceso civilizatorio han generado de una manera eventualmente no intencional la crisis ambiental, al haber pautado como legítimos, valiosos o necesarios ciertos modos de relación con el entorno "natural" asimétricos, sacrificiales o destructivos. La denuncia crítica del "antropocentrismo" puede derivar en "cosmocentrismo" o "teocentrismo" recurrentes que bajo la pretensión de su superación, consoliden ciertos equilibrios considerados de fundamento natural o trascendente, legitimantes de asimetrías vigentes.

Dada la inevitabilidad del referente "antropocéntrico" de nuestro pensar, se propone discernir analíticamente al "antropocentrismo" vigente y visible desde el fundamento antropocéntrico invisibilizado, para recuperarlo críticamente en sus virtualidades constructivas.

3. El desplazamiento-ocultamiento del referente antropocéntrico en el antropocentrismo vigente

El antropocentrismo es una condición ontológica del pensamiento. Sin embargo, lo que en la tradición occidental aparece como antropocentrismo, no pone al hombre en el centro del pensamiento sobre sí mismo y sobre la naturaleza. Se sustituye al hombre por abstracciones, en especial por el mercado y el capital. Es un mercadocentrismo o capitalcentrismo. Quita al ser humano su lugar central, para destruirlo junto con la naturaleza (Hinkelammert, 1995).

De acuerdo al *ethos* de la modernidad, condensado en la fórmula kantiana de las "leyes de la libertad", la racionalidad que consagra la libertad e igualdad de los seres humanos se vehiculiza por el sometimiento a la ley, como condición formal de universalidad. Queda así consolidado el orden de la libertad e igualdad de la sociedad burguesa, que económicamente es la de los propietarios y jurídicamente la de los ciudadanos. Consagrado el derecho de propiedad como natural y el carácter de propietario como medida de humanidad (Locke), la abstracción de la propiedad en la forma del capital cuya ley es la del crecimiento, legitima como humanización del hombre y la naturaleza la destrucción de sus fuentes, cuyo eventual agotamiento marca los límites del señalado crecimiento.

La primera Crítica de la Economía Política (Marx) identificó en el trabajo humano la fuente del valor, señalando que el capital es trabajo vivo acumulado, que la vida del capital es en alguna forma la muerte del productor. Una segunda Crítica de la Economía Política, habida cuenta de la sobredeterminación entrópica que la ley del crecimiento del capital significa para la naturaleza, al poner en riesgo las condiciones de su reproducción (Hinkelammert, López Velasco, Mires); al articularse en el marco del *nuevo estilo de pensamiento ecológico* (Mires), debe poner de relieve el co-protagonismo de la naturaleza como

⁵ G.W. F. Hegel, *Lecciones de filosofía de la Historia Universal*. Madrid, Alianza Universidad, "1980.

fuerza del capital, por lo que la vida de éste significa también muerte para aquella.

La primera Crítica de la Economía Política fue radical pues analizó el capital desde la perspectiva del proletariado como radicalidad social pertinente a las condiciones históricas y estructurales del análisis. Epistemológicamente se correspondía con la aguda observación de Maquiavelo que fuera referida anteriormente.

Una segunda y necesaria Crítica de la Economía Política, teniendo en cuenta la generalizada conciencia de "los límites del crecimiento" explicitada por el documento que con ese título formuló el Club de Roma en 1972, exige como condición de posibilidad una nueva radicalidad correspondiente a las nuevas condiciones históricas y estructurales del análisis. Pero, a pesar de que se trata fundamentalmente, aunque no exclusivamente, de tematizar el lugar de la naturaleza en el crecimiento del capital, el espacio de articulación del pensamiento crítico no podrá ser sino de eje "antropocéntrico".

4. Articulación de una perspectiva antropocéntrica radical y discernimiento de los desplazamientos del antropocentrismo

De acuerdo a los desarrollos anteriores, las expresiones culturales del cosmocentrismo, el teocentrismo y el antropocentrismo (este último bajo su forma de mercadocentrismo o capitalcentrismo), invariablemente han implicado y al mismo tiempo desplazado un inevitable eje antropocéntrico.

Una recuperación crítica del antropocentrismo en la que el ser humano real y concreto no sea desplazado y ocultado de nuevo por abstracciones, supone considerar a la naturaleza no humana, a la trascendencia extramuros de la singularidad y a la alteridad de los otros como condiciones de posibilidad de vida en cuanto vida humana. No se trata meramente de salvar un concepto, sino de comprender que sólo por la adecuada comprensión del metabolismo humano individual y colectivo en el marco de la naturaleza «, posible neutralizar la amenaza pendiente de los límites del crecimiento.

Si bien el ser humano (como quedaba muy claro desde Copérnico) no es el eje en torno al cual gira la totalidad, no puede renunciar a su puesto en el colmos. Lo que necesariamente debe hacer es intentar una cabal comprensión de la naturaleza de ese orden que es el orden de la naturaleza, así como de las posibilidades e imposibilidades que corresponden a su puesto singular.

Pero decir "el ser humano" es introducir una nueva abstracción desde la que no es posible un pensar radical.

En las condiciones históricas y estructurales vigentes, una nueva radicalidad social, como condición de posibilidad de un pensamiento antropocéntrico radical que supere los desplazamientos del antropocentrismo dominante y de sus sucedáneos cosmocentrismo y teocentrismo, se encuentra en la creciente masa de excluidos que las políticas asistenciales, focalizadas no logran atenuar. El mercadocentrismo excluyente degrada al planeta en sus polos de pobreza por la extracción de recursos no renovables y la radicalización de desechos contaminantes de su crecimiento opulento, sobredeterminando en su pobreza y en un, compulsiva sobre-explotación degradante de la naturaleza a los excluidos, al potenciar estrategias de sobrevivencia que a su vez polarizan cada vez más la brecha que los separa de los integrados, transformándola en permanente confrontación. Esas tendencias en curso significan una hipoteca que arroja un preocupante interrogante acerca del futuro.

Desde la perspectiva objetiva de los excluidos la alternativa no radica en la promesa imposible de mayor crecimiento, habida cuenta de que el crecimiento económico que es real en términos del capital, parece estar directamente ligado a la exclusión y a la destrucción del ambiente, donde la propia compulsión destructiva de la sobrevivencia no hace más que alimentar una espiral de violencia que afecta tanto a la sociedad como a la naturaleza.

La única alternativa desde las necesidades objetivas de esta radicalidad social, pasa por la sustitución de los criterios del crecimiento por los de un *desarrollo integral e integrador*, que para que pueda ser *sostenido y sostenible* debe privilegiar las condiciones de reproducción de la naturaleza por sobre las necesidades compulsivas de crecimiento del capital.

Las necesidades objetivas desde la perspectiva de la exclusión tienen la suficiente radicalidad como para refundar el criterio antropocéntrico, evitando trascendentalizaciones ilegítimas y sustituyéndolas por una estimable trascendentalidad al interior de la vida real que puede condensarse en la fórmula zapatista: "una sociedad en la que quepan todos" (Hinkelammert, 1995).

5. Conclusiones

Al cabo del camino recorrido y considerando que la presente exposición ha sido un intento de aportar a la cuestión 'educación y medio ambiente', me viene a la memoria el recuerdo de un libro de la educacionista uruguaya Reina Reyes que se preguntaba: "¿Para qué futuro educamos?"⁶ Esa pregunta que tenía un sentido coyuntural específico a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta en el Uruguay, puede volver a plantearse hoy con un nuevo alcance dadas las manifestaciones de la crisis ambiental. El alcance actual de la pregunta implicaría la consideración de la educación de los seres humanos reales y concretos en relación con su ambiente social y natural como camino posibilitante de un futuro para ellos y las sucesivas generaciones. La pregunta es hoy mucho más grave: en su formulación anterior no había preocupación más que por las características de ese futuro posible; en su reformulación actual implica en el límite el interrogante por la posibilidad del futuro mismo.

Para que el futuro sea siempre posible, la educación puede aportar ubicando a los seres humanos reales y concretos en el reconocimiento de la alteridad de la pluralidad diversa de los otros y la naturaleza, como condición de posibilidad de tal particularidad y de una universalidad que lo sea efectivamente, al no resultar de una trascendentalización ilegítima.

Las soluciones para los problemas del ambiente no vendrán de la mano del *ambientalismo*, sino en la medida en que el mismo se articule sobre un inevitable eje antropocéntrico, que por su radicalidad sea capaz de superar desplazamientos, ocultamientos, negaciones y exclusiones que han marcado la larga historia del antropocentrismo.

Bibliografía

- Hinkelammert, Franz (1981). *Las armas ideológicas de la muerte*. San José, DEI, 2a. ed., 327 págs.
- Hinkelammert, Franz (1995). *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. San José, DEI, 387 págs.
- López Velasco, Sirio (1996). *Ética de la liberación (oiko-nomia)*. Campo Grande-Mato Grosso do Sul (Brasil), CEFIL, 86 págs.
- Mires, Fernando (1990). *El discurso de la naturaleza. Ecología y política*. San José, DEI, 157 págs.

⁶ Reina Reyes, *¿ Para qué futuro educamos ?* Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1971.

India: El FMI, las reformas económicas y los Dalits

François Houtart

En noviembre de 1996, el director general del FMI felicitó al gobierno indio por su tasa de crecimiento económico que sobrepasó el 6% en los dos últimos años. De esa manera mostraba su satisfacción ante el hecho de que el gobierno instalado desde inicios de 1996, continuaba con la política de las reformas económicas. Sin embargo, el FMI consideraba que esas reformas debían acelerarse, que el déficit del Estado nacional tenía que reducirse y que los obstáculos a las inversiones locales y extranjeras debían eliminarse ¹.

Como en todas partes, las medidas de ajuste tomadas a partir de 1991 implican la disminución de los gastos del Estado, la apertura del mercado, la orientación de la economía hacia la exportación y la privatización de las empresas estatales. Una vez más, el conjunto de esa política no toma en cuenta las relaciones sociales que caracterizan a la sociedad india, ni tampoco las relaciones existentes con las potencias económicas exteriores.

De hecho, esas medidas afectan la estructura social de India y provocan el enriquecimiento de una minoría y el empobrecimiento de los pequeños campesinos, así como un éxodo rural más acelerado. Tal vez no sea un objetivo explícito de las organizaciones de Bretton Woods, pero es una consecuencia inevitable que los programas de lucha contra la pobreza no podrán doblegar. El analfabetismo social de los grandes organismos internacionales es tan grande que parecieran incapaces de salir del círculo vicioso de su discurso economicista.

Pero en India, existe un renuevo de los conflictos de castas, particularmente entre los *dalits* (intocables) y las castas superiores, en un momento en que las políticas neoliberales parecen reforzar una estructura de clases, ya formadas por la colonización inglesa a lo largo de cincuenta años de independencia. Durante ese primer medio siglo, y basado en la construcción de la nación (*nation*

buiding), el régimen nacionalizó gran parte de las industrias de base (las menos rentables, favoreció al capital nacional (con medidas proteccionistas) y respondió a la presión popular con la educación (las escuelas primarias fueron multiplicadas por tres después de 1951) y la salud pública, lo mismo que con subsidios a una parte de los alimentos y con el establecimiento de cuotas en los empleos públicos a favor de las castas y las tribus de la parte baja de la escala social (*scheduled castes o tribes*).

Una parte de esas medidas buscaba favorecerá la población urbana, lo que permitía mantener salarios bajos para el desarrollo de una industria local que producía sobre todo bienes de consumo para el 15 o 20% de los ciudadanos que conformaban un mercado rentable. Y así como la política keynesiana de los países industrializados, orientada a sacar al capitalismo de la crisis, había realmente beneficiado a las clases obreras, también el populismo de la burguesía india tuvo resultados benéficos para una parte de la población. Claro que fueron resultados muy relativos, ya que después de medio siglo la mitad de la población india vive hoy por debajo del nivel de la pobreza.

1. Las reformas económicas

En esas circunstancias ¿cuál es y cual será el efecto de las orientaciones neoliberales de la economía -reforzadas por la presión de los organismos internacionales y por la mundialización de hoy? Algunos investigadores indios trabajan sobre el asunto. Así, G. Parthasarathi muestra que la apertura hacia las inversiones extranjeras no tiene efectos positivos sobre el empleo en el sector organizado de la economía.² Desde 1980, este último no ha aumentado. Con respecto a I sector informal, se habrían perdido de quinientos a

¹ The Hindu, 7-XI.1996.

² G. Parthasarathi, "An organised sector and Structural Adjustment, en Economic and Political Weekly, Vol XXI, No. 28 (13. VII. W6),pág. 1897.

ochocientos mil puestos de trabajo desde el inicio del Programa de Ajuste Estructural³. Causas: las nuevas inversiones utilizan tecnologías importadas con un alto componente de capital; la mano de obra no calificada es reducida; y los trabajadores calificados se buscan en el sector no organizado.

Por otra parte, el aumento del precio de las materias primas locales, debido a una política de exportación, afecta en primer lugar al sector no organizado cuyos bienes básicos de consumo dependen del sector organizado. De este modo, en el sector textilero centenares de pequeños talleres deben cerrar, causando situaciones de miseria en Andhra Pradesh, y hasta hambruna y muerte⁴. El gobierno ya no está autorizado a interferir en los precios ni puede proteger el mercado, y debe reducir sus gastos.

Y es precisamente el levantamiento de esas medidas de protección (subsidios alimentarios y subsidios para los insumos de la producción agrícola, cuotas para el empleo en las castas y las tribus inferiores) lo que afecta de manera directa a los que están abajo. En particular en el sector rural, donde se concentra la mayoría de los pobres, la liberalización del mercado de la tierra tiene como resultado la expulsión de miles de pequeños campesinos que se transforman en obreros agrícolas ocasionales, con ingresos totalmente aleatorios. Menos del 25% de los agricultores (grandes y medianos) serán beneficiados con esa medida. Hay que añadir que la exportación de los productos agrícolas (más de cuatro millones de toneladas de arroz, a compararse con la mitad de la población en condiciones alimenticias inadecuadas), exportación que proviene de un incremento de los precios internos y que está ligada a la disminución de los subsidios, tiene como efecto el aumento de los ingresos de los grandes productores, mientras el salario real de los obreros agrícolas disminuye y la migración hacia las ciudades crece.

La demanda nacional creciente por una élite, tiene efectos negativos sobre el sector no-organizado. De hecho, el sector organizado, a la vez

que no crea ningún empleo, entra en competencia con el sector no-organizado en cuanto a las materias primas. Este último tiende entonces a articularse con el primero utilizando la maquila. Por ejemplo, en Chennai (antigua Madras), un pequeño taller que fabrica vasos metálicos no ferrosos utiliza varios niños de nueve a diez años. Trabajan en una pieza sin ventanas, con un torno eléctrico para pulir el metal y sin ninguna protección. No existe ventilación y hay un intenso polvo metálico. El trabajo empieza a las siete de la mañana y termina a las siete de la noche. El salario varía entre diez y veinte rupias al día (0,25 a 0,55 US\$).

En la rama textilera son principalmente las niñas las que trabajan. Empiezan a la edad de cinco o seis años, ganan entre cinco y ocho rupias al día (0,12 a 0,25 US\$) y están obligadas a trabajar de diez a doce horas. Lo mismo sucede en la fabricación de cajas de cartón, flores de plástico y tapices en la región de Varanasi (Benares), sin mencionar el sector de la construcción que emplea niños muy jóvenes, aunque la ley prohíba contratar a niños de menos de catorce años. En Chennai (Madras), una Organización No Gubernamental (ONG) local (*Arunodhaya: rayo de sol*) forma a las mujeres de varios barrios populares para tratar de recuperar a los niños y llevarlos a la escuela. La mayoría de esas mujeres son *dalits*. Se oponen a los pequeños dueños de empresas y talleres, y entran a menudo en contradicción con los padres. Han tomado conciencia de que la solución del problema depende de políticas más globales y comienzan a organizarse. Ellas dicen:

El gobierno no se ocupa realmente de este problema... los sindicatos tampoco se interesan en los niños. Debemos transformarnos en un grupo de presión.

Pero no son solamente las empresas indias las que realizan la maquila. También las transnacionales estadounidenses y europeas lo hacen en los sectores textileros, fábricas de zapatos y de ropa. Por tanto existe una hipocresía increíble cuando se critica a los gobiernos de los países del Tercer Mundo, y a la vez se contribuye a crear el problema. La nueva política económica, al poner el acento sobre las exportaciones, ha tenido un efecto importante en el crecimiento del trabajo de los niños, en la industria de los tapices por ejemplo, que es controlada por

³ Sudipto Mundie, citado por C. Parthasarathi, 1,1. *cit-*, pág. 1868.

⁴ *idem*.

grandes intermediarios comerciales y por intereses extranjeros. Lo mismo sucede con la producción agrícola. En Uttar Pradesh, cada vez más niños *dalits* del Bishar son empleados por los agricultores locales para que pueda funcionar la agricultura de exportación.

En cuanto a las políticas gubernamentales de apoyo a los medios populares, tienden a disminuir bajo la presión internacional. Desde los años setenta el modelo populista parece erosionarse, sobre todo en términos cualitativos. Responde cada vez menos al proyecto de acumulación de la burguesía india, la cual está interesada en las producciones sofisticadas para una minoría solvente (mercado casi tan importante como el mercado europeo) y no para las masas, que tienen poco valor agregado. La presión aumentó con los Programas de Ajuste Estructural a partir del final de los años ochenta, y especialmente con la nueva política económica de 1991.

La resistencia fue sin embargo importante, gracias tanto a las acciones de las organizaciones obreras y los partidos de izquierda, como a cierto sentido de solidaridad nacional por parte del Estado y por el temor de cierta burguesía consciente a las consecuencias sociales de un cambio político brusco. Así, según un estudio del *Indian Council for Research on International Economic Relations*⁵, entre 1987-88 y 1992-93 el porcentaje de los subsidios socio-económicos pasó de 15,28 a 15,20 con respecto al PIB, mostrando aparentemente una estabilidad en términos relativos. No obstante, dicho resultado fue posible gracias a una transferencia importante del gobierno central, sometido a presiones exteriores, hacia los Estados de la Unión. En tanto el primero asumía en 1987-88 el 43% de los gastos, sólo asumió el 39% en 1992-93. Y los Estados locales pasaron a asumir del 57 al 61%. Se observa por tanto, como en muchas otras partes, una des-centralización de las cargas, pero sin transferencia de medios. Las entidades locales (Estados, provincias, municipalidades) deben asumir tareas cada vez más pesadas, deben escoger, y le dan prioridad a ciertos sectores en detrimento de otros.

⁵ *The Weekly Observe*, 9.XI.1996.

Geneviève Lemercinier, *Religion and ideology in Kerala. Louvain-la Neuve, Centre Tricontinental, Tiruvananthapura, Institute for the Study of Development Areas, 1994.*

2. Los efectos sobre el reforzamiento de las relaciones de castas

¿Acaso, como en otras partes del mundo, esta situación acrecienta el alejamiento social en términos de clases? En términos relativos, el sector organizado de la economía está perdiendo empleos, lo que disminuye la fuerza de los sindicatos; el sector no-organizado sufre una presión económica creciente y el sector informal de las estrategias de sobrevivencia aumenta. Las clases subordinadas en general ven reducirse sus ingresos, lo que incrementa el fenómeno de la pobreza. Únicamente las clases superiores y parte de las clases medias se aprovechan del sistema, lo que desmiente la teoría del carácter filtrante del crecimiento económico (*trickle down*). De esta forma, un economista indio muy reconocido, C. T. Kurien, anteriormente director del *Center for Development Studies* de Chennai, mostraba con claridad durante un seminario en el *Tata Instituto of Social Studies* en Numbai (ex-Bombay), que estamos en presencia de un crecimiento sin creación de empleo⁶.

Aunque parezca una paradoja, la nueva política económica y los ajustes estructurales refuerzan la estructura de castas y actúan especialmente sobre la toma de conciencia de los *dalits*. De hecho, es lógico que el debilitamiento de los grupos sociales inferiores desemboque en una consolidación de las formas sociales tradicionales, ya sea en relaciones sociales, ya sea en expresión de pertenencia cultural o religiosa.

El caso de los *dalits* es significativo. Desde hace veinte años se conoce una verdadera explosión de movimientos, a menudo poco organizados, que reafirman todos su identidad de "sin-castas" En 1990, el *Indian Social Institute* de Delhi contó más de cinco mil de ellos. El hecho de llamarse *dalits*, es decir oprimidos, y desarrollar por ese medio una conciencia y un orgullo, es algo nuevo en la historia social de la India. La hegemonía de los brahmanes integró de tal modo a los *intocables* o los *chandalas* (mala gente), que estos últimos no solamente definían su comportamiento social en esos términos, sino que desarrollaron también un desprecio mutuo hacia los demás. En 1932, Gandhi los llamó *harijans*,

⁶ *Times of India*, 8.XI.1996.

esto es hijos de Dios, rescatando un término antiguo que se usaba para los niños que nacían de amores prohibidos entre las bailarinas de los templos y los brahmanes, y cuyo nacimiento se le atribuía a las divinidades. El redescubrimiento del origen de este término brinda hoy más argumentos para rechazarlo.

La constitución india quería ser secular. Después del *Government of India Act* de 1935, se introdujeron los términos de *scheduled castes* o *tribes*. Las que recibieron tratamiento preferencial (cuotas de empleo público, o *reservation*). Baba Sahil Ambedkar, siendo el mismo de origen sin-castas, y presidente de la Comisión constitucional, le dio preferencia a ese término, aconsejando más tarde la utilización de la palabra *dalit*. De manera menos politizada, se les llama hoy *bahujans* (grupos sociales subordinados) o también *adivasis* (gente de terreno).

Sin lugar a dudas, esta tradición de más de dos mil años de rechazo estaba bien asentada en las tradiciones, sobre todo en las regiones del campo, pero también los movimientos de revuelta y de resistencia fueron numerosos en la historia. Se presentaron principalmente en el campo religioso, como la corriente de devoción *bhakti* en el siglo XVII, o más recientemente, el movimiento de finales del siglo XIX iniciado por Sri Narayana Gurú⁷, con los *Erhavas* del Kerala, quienes reivindicaban las prácticas del hinduismo para las castas inferiores y que desembocó en las luchas de los años treinta por la apertura de los templos.

Hoy el ostracismo de casta retoma fuerza, en particular en el campo. Son innumerables los actos de violencia contra los *dalits*, sin hablar de su exclusión de los actos más corrientes de la vida cotidiana. Es una reacción de defensa de las castas superiores cuyo: -miembros, lejos de pertenecer todos a las clases dominantes, ven deteriorarse su situación material con las nuevas políticas económicas. Los que adquirieron o conservaron un estatus económico privilegiado temen que la emancipación de los *dalits* amenace su situación, especialmente cuando se trata de reivindicaciones de obreros agrícolas apenas retribuidos y muchas veces

ligados a los propietarios de forma instituida (*bonded labour*).

De hecho, las barreras levantadas por las castas superiores son eficaces. En 1982, la Comisión gubernamental sobre los *scheduled castes* informaba que constituían el 20% de la población y apenas poseían el 8% de las tierras. Únicamente el 21,4% eran alfabetas. En 1991, según censo, el número de rifles se elevaba a 138,2 millones, de los cuales sólo 18,72 vivían en las ciudades. Las reacciones sociales de los *dalits* urbanos atañen por lo general a reivindicaciones económicas (empleo, educación, vivienda), y las de los rurales principalmente a la respetabilidad social.

3. Los movimientos *dalits*

Baba Sahib Ambedkar fue promotor de la emancipación de los *dalits*. Abogado, formado en Londres, sin negar nunca sus orígenes, tomó partido de manera muy diferente a Gandhi. Se mostró radicalmente secular e insistió sobre el concepto de oprimidos. Luchó por el reconocimiento social de los *intocables* para hacer que el sistema de castas estallara, permaneciendo en el marco de la legalidad democrática y sin poner en duda el sistema económico capitalista. Le reprochaba a Gandhi su actitud paternalista y sus lazos con el brahmanismo, así como la búsqueda de una solución en la conversión de los corazones y en la reinterpretación de las estructuras para "induizar" a los *dalits*, en vez de enmarcarlos en una lucha política. En 1936 fundó el *Independent Labour Party*⁸ y renunció al hinduismo. En 1950 se unió al budismo como forma de protesta social.

Hoy, los movimientos *dalits* han despertado la polémica. Uno de sus órganos, *Dalit Voices*, publicado desde 1981 en Bangalore, recuerda en sus columnas las posiciones de Gandhi poco favorables a la emancipación de los negros cuando estaba en África del Sur o, posteriormente, su asociación con los brahmanes del *establishment* económico y político. Su director, Sr. V. T. Rajshekar (cuyo pasaporte ha sido retirado por el gobierno indio desde hace más de diez años), no teme declarar que la ideología del brahmanismo se asemeja a la de los

⁷ Geneviève Lemercinier, *Religion and ideology in Kerala. Louvain-la Neuve, Centre Tricontinental, Tiruvananthapura, Institute for the Study of Development Areas, 1994.*

⁸ Siddhartl.Monishek, "Dalit leadership and the challenge ahead", en *Indian Current*, 7.IX.1995.

nazis, lo que lleva al racismo interno, representado este último por el *Bharatya Janata Party* (BJP), próximo a convertirse en el principal partido de India con el apoyo de las clases medias.

La conversión religiosa se manifestó para los *dalits* en un medio de expresar su deseo de emancipación. Se orientaron hacia el budismo, con más o menos medio millón de ellos detrás de Ambedkar (más bien clases medias urbanas), pero también hacia el cristianismo, el islamismo y el sikismo, con opciones a menudo diferentes según las sub-castas (*jatis*).

Los partidos de izquierda, el CPI (Partido comunista indio) y el CPI(ML) (Partido comunista indio marxista-leninista), deberían haber asumido la representación política de los *dalits*, no obstante su concepción muy estrecha de las clases y su *leadership* parcialmente intelectual y de castas superiores (incluidos brahmanes), fueron obstáculos mayores para lograrlo. Sin duda, una parte importante de su base social, principalmente en el Kerala y en Bengale, está constituida por sin-castas, sin embargo la conciencia *dalit* emergente, basada de forma exclusiva sobre la contradicción de castas, les reprochó no tomar en cuenta sus especificidades. Por lo que se fundaron partidos *dalits*. sobre todo en el norte del país y en particular en Uttar Pradesh.

El más importante de ellos, el *Bahujan Samaj Party* (BSP), creado por Kanshi Ram, está en el poder en ese Estado, el más poblado de India (ciento cincuenta millones de habitantes), pero si bien el éxito político ha reforzado la conciencia de los *dalits*, los dirigentes no difieren en nada de los demás en cuanto a sus perspectivas electoralistas, especialmente en el Estado de Uttar Pradesh, al uso de prácticas políticas autoritarias y brutales, como lo mostraron los acontecimientos de Luknow en octubre 1996 (periodistas golpeados con bastón), o en cuanto a la corrupción. Por otra parte, se sabe de la actitud política de Phoonan Devi, popularmente llamada la "reina de los bandidos", que contribuyó a popularizar la opresión de los *dalits*. Además, las divisiones entre los *jatis* (sub-castas), problema permanente en todos los movimientos sociales en India, contradice la mayoría de los esfuerzos comunes en el plano político. Y es que la identidad particular (*paryas*, *paravars*, *maravars*, etc.) se impone con rapidez sobre la identidad de *dalit*. Por

consecuente, es difícil prever el futuro de dichos partidos.

Los *Dalis Panthers of India* (DPA) son considerados como el movimiento más radical. Formado en 1972, con la inspiración de los *Black Panthers* de los Estados Unidos, se encuentran sobre todo en el Sur y en el Maharashtra. Sus referencias son las de B. Ambedkar. Reúnen a la base de los jóvenes urbanos principalmente, o a los trabajadores manuales, como los de la mina de lignita de Neivelly, cerca de Pondichery, que aseveran que el término *panthers* es sinónimo de coraje y negación del miedo. También dicen que su objetivo es unirse a la revolución mundial. Sin embargo, dicho movimiento no ha probado ser eficaz, fuera del reforzamiento del sentimiento de identidad, debido a la división de sus dirigentes, a sus alianzas comprometedoras para el ejercicio del poder y a su ausencia de organización.

También debe señalarse el papel de las mujeres en la creación de una conciencia social *dalit*. Y es en particular en el orden económico que los grupos de mujeres muestran un cierto éxito, lo que les confiere no sólo un nuevo papel como mujeres, sino les da igualmente paso a actividades e iniciativas hasta entonces prohibidas a los sin-castas. Se agrupan por lo general en cooperativas de crédito o incluso de pequeña producción. Finalmente, su identidad *dalit* se manifiesta por una corriente literaria importante, caracterizada por su carácter de protesta. Los autores se agrupan en el *Dalit Sahitya Academy* (Academia *Dalit* de Literatura).

Asimismo, a partir de 1989 se ha desarrollado, en Tamil Nadu especialmente, un movimiento de *dalits* cristianos (*Dalit Christian Liberation Movement*). Su presidenta, Sr. Mary John, nos explicaba en Chennai (Madras) que su acción es motivada por la segregación dentro de la Iglesia Católica: los *dalits* conforman el 70% de los fieles, no obstante son discriminados en las escuelas y a veces dentro de las iglesias; al contrario, el 95% del clero y todos los obispos (excepto uno recientemente nombrado en Vellore), son originarios de castas inferiores tal vez, pero no son *dalits*. Debe recordarse que quienes se convierten al cristianismo pierden automáticamente su estatus *descheduled caste*, al igual que las protecciones legales y los puestos reservados para ellos en las escuelas o en el sector público. Algunos jesuitas han sido muy

activos en la formación de este movimiento y uno de ellos, el padre Yesumarian, pagó su compromiso con prisión y torturas en 1994.

Como en muchos movimientos basados en los orígenes sociales precapitalistas (étnicos, religiosos, lingüísticos, de castas), la transición hacia una sociedad de clases pasa a menudo por la emergencia de *leaders* que identifican su promoción social con la del grupo. Sin embargo, la entrada en la nueva estructura social (la clase media, y excepcionalmente la clase dominante, en especial en la generación siguiente) no favorece la solidaridad y, al contrario, tiende a reforzar la emancipación individual en detrimento de un verdadero cambio social para el grupo. La identidad de grupo se vuelve entonces un rasgo ideológico que busca afianzar la posición de algunos, quienes logran subir y llegar a un lugar privilegiado por la vía política o la cooptación económica.

Solamente una ampliación de las perspectivas que incluya la dimensión de clase podrá dar lugar a una emancipación a largo plazo, sin renegar de la dimensión de casta.

Para concluir, podemos aseverar junto con el profesor B. N. Juyal del Gandhian *Institute of Studies de Varanasi* (Benares), que la nueva política económica, favorecida por los organismos financieros internacionales, aumentará las tensiones entre castas, y más particularmente los *dalits*, que sufren de manera más directa los efectos sociales. Esto contribuye a crear polos de resistencia y, en contrapartida, refuerza la reacción a menudo violenta de las castas superiores. Como escribe Mathew Kayany:

...con el sistema actual de economía de mercado y mundialización, el trabajo pierde su valor mercantil y el gobierno controla la economía a favor de las empresas transnacionales⁹.

Sin embargo, aunque sea relativo, esos eran los principales lazos de los *dalits* con el conjunto de la sociedad. Está claro, entonces, que seguir las políticas económicas sin tomar en cuenta la complejidad de las relaciones sociales, tradicionales

o nuevas, y sus interacciones mutuas, conllevará al final un costo humano considerable. Pero tomarlas en cuenta significaría tanta contradicción para la ideología económica liberal, la cual debe privilegiar la eficiencia y crear condiciones de éxito para los ganadores, que muy difícilmente podría acomodarse a ellas.

⁹ Mathew Kayany, *The eternally marginalized*. DEA en Sociología, Louvain-La-Nueve, 1996

Angustia y esperanza hacia un modelo alternativo de desarrollo

Alois Möller

1. Introducción

Parece estar de moda entre los analistas críticos del mundo actual, afirmar la crisis de los paradigmas: que no tenemos explicación ni mucho menos solución para los fenómenos nuevos. Es un lugar común decir que el socialismo, tal como fue llevado a la práctica en algunos países, fracasó, mientras que la economía de mercado en su forma neoliberal aumenta la miseria de las grandes mayorías. Abundan los análisis, pero pocos se atreven a dar soluciones alternativas.

Al mismo tiempo, los problemas son tan urgentes que necesitan soluciones inmediatas, y a la vez en muchas partes del mundo *se están* experimentando soluciones, aunque sean parciales y locales. En algunos países latinoamericanos partidos de izquierda, desde socialdemócratas hasta más radicales, se enfrentan con la posibilidad real —y aparentemente con el peligro— de asumir las riendas del gobierno.

Los intelectuales no podemos, admitiendo en una actitud de falsa modestia nuestras propias inseguridades, limitarnos a apelar a la creatividad popular para encontrar salidas de la crisis. Tenemos el deber de dar respuesta a lo que la gente nos pregunta: ¿cuáles son las estrategias y los modelos alternativos que den solución a las aspiraciones de las mayorías pobres en nuestros países; que nos guíen en nuestros trabajos, en nuestras luchas diarias? Estas alternativas deben ser profundamente utópicas, creativas y motivadoras; pero a la vez deben ser realistas en el sentido de tomar en cuenta los factores que limitan su realización.

En este artículo trataremos de no detenemos mucho en análisis globales, sino describir y analizar críticamente las diferentes propuestas de alternativas que se han elaborado, a pesar de y en medio de la crisis de los paradigmas. Nuestro método es inductivo: coleccionamos durante varios años documentos y declaraciones de intelectuales, organismos internacionales, partidos políticos, etc., tanto de países del Norte como del Sur, que se

atreven a proponer "estrategias o modelos alternativos", y seleccionamos aquellos que nos parecen de más valor para dar respuesta a las inquietudes de personas y organizaciones que se identifican con la suerte de los pobres en América Latina.

Pero admitimos también que el tema se nos derritió entre las manos. En un primer momento, nuestro interés se limitó al diseño de alternativas de gestión económica en los límites y desde el Estado nacional, por ejemplo: ¿qué política económica se podría recomendar al FMLN en caso de que asumiera el gobierno después de las próximas elecciones en El Salvador? No obstante, al profundizar en los contenidos de análisis y estrategias nos dimos cuenta de que esta pregunta era demasiado limitante, por varias razones:

Constatamos una pérdida progresiva del papel de los Estados nacionales en la determinación de las políticas económicas y sociales; y nos convencieron aquellos que afirman que el "fracaso del socialismo" no era otra cosa que el ejemplo más claro del fracaso de las vías nacionales de desarrollo. Frente a la creciente debilidad de los Estados nacionales se fortalecen tanto los mecanismos de determinación a nivel global o en grandes bloques económicos, como también los crecientes intentos de diseñar y ejecutar alternativas a nivel local y regional.

En este sentido, también se muestra necesario repensar los sujetos de los cambios. Mientras que en los análisis "convencionales" los pueblos se organizan, forman partidos políticos, toman el poder, y desde ahí llevan a cabo cambios, la nueva situación nos obliga a tomar en cuenta formas diferentes de "hacer política": por ejemplo, la puesta en práctica de alternativas a nivel local, "sea cual sea el gobierno", o la formación de alianzas entre grupos y organizaciones homólogos en diferentes países. Es decir, el surgimiento de lo que algunos suelen llamar la "sociedad civil" en sus diferentes expresiones y niveles.

Nuestras lecturas nos llevaron asimismo a la conclusión de que los procesos de desarrollo son

sumamente lentos y complejos. Donde hubo procesos "exitosos" de desarrollo, se trataba de un asunto de generaciones que englobaba elementos económicos, políticos, sociales, pero igualmente culturales. Por lo general, factores como el nivel de autoafirmación cultural, la coherencia social originada por situaciones difíciles o el entusiasmo popular generado por situaciones de consenso ideológico han pesado mucho más que el correcto manejo de variables económicas o medidas de reasignación de recursos.

Por último, se nos hizo cada vez más difícil encontrar un consenso sobre el objetivo de lo que nos proponemos lograr. ¿Se trata de "desarrollo", o de desarrollo con ciertas precisiones, como "justo y sostenible"? ¿Qué tipo de desarrollo queremos, uno que imita los patrones de los países que hoy están adelante, o uno que se adecua a los patrones culturales y sociales "propios"? Esta pregunta nos lleva a discutir la factibilidad de sostener diferenciaciones en una economía mundial que tiende a la uniformidad: ¿podemos aspirar a desarrollos, socialismos, capitalismo? Y algunos autores le niegan rotundamente un valor positivo al término "desarrollo".

Dadas estas preguntas y calificaciones, nos desanimamos un poco en nuestro intento de discutir las propuestas de alternativas desde un punto de vista "práctico y factible, pero visionario". Y contra nuestra voluntad, nos vimos obligados a anteponer a la discusión de las alternativas algunas consideraciones de tipo analítico y teórico sobre el estado actual de la economía mundial. Leyendo algunos documentos al respecto, se nos fortaleció cada vez más un sentimiento de profunda *angustia*, lo cual contrasta tremendamente con nuestra intención original de fortalecer la *esperanza* entre los pueblos latinoamericanos acerca de las posibilidades de alternativas de una vida mejor. El mundo parece encaminarse, con una velocidad cada vez mayor, a una crisis de alcance y profundidad nunca antes experimentados: niveles de desempleo productivo siempre crecientes, un desplazamiento de capitales cada vez más desesperado, niveles de miseria cada vez más desesperantes y una destrucción ecológica global previsible en plazos mucho más cortos de lo que pensamos. No obstante, esta situación tan angustiada nos indica cuánta creatividad y fuerza *espiritual* son necesarias para

escapar de la hecatombe y realizar los sueños de una vida mejor.

Tal como confesamos arriba, en un primer apartado nos vemos obligados a aportar algunos elementos de análisis del sistema mundial existente a pocos años de llegar al año 2000; tratamos el estado actual del capitalismo y algunos elementos interpretativos sobre el fracaso de los socialismos reales (apartado 2). Después tratamos de sintetizar la literatura estudiada sobre alternativas de desarrollo en dos grandes corrientes: una "realista", que intenta lograr procesos de desarrollo (justo y sostenible) en el marco de Estados nacionales (apartado 3), y una "utópica", que intenta diseñar modelos alternativos de civilización (apartado 4). En el apartado 5 nos atrevamos a señalar algunos elementos de una propuesta alternativa integrada; conscientes de que no se puede tratar de la única verdad, y asumiendo las críticas, nos hemos atrevido a hacer propuestas. También confieso estar bastante desilusionado por las propuestas prácticas aprendidas.

Este artículo adolece de una limitación grave: no menciona ni problematiza mucho el papel de los "actores" sociales, sus niveles y dinámicas organizativas, su creatividad económica y social, sus aspiraciones y utopías. Esto es por un simple principio metodológico que seguimos en este artículo: nos dirigimos a los grupos y las organizaciones sociales, con el objetivo de alimentar y enriquecer sus discusiones acerca de principios y alternativas que guíen su quehacer, y por lo tanto no nos toca, en este artículo, problematizarlos. Pero ellos tendrán la última palabra¹.

2. La economía de la angustia

Hemos llegado al supuesto "fin de la historia", al triunfo final de las economías de mercado y los sistemas políticos democrático-bugueses, pero aparentemente no hemos logrado la felicidad sino que estamos presenciando una nueva etapa en la historia: la angustia generalizada. Definimos la

¹ Violaremos el principio científico de citar las fuentes bibliográficas. Esto se debe al hecho de que muchas fuentes que consultamos no están disponibles al público (documentos internos de partidos políticos, discursos) o están en idiomas poco familiares al lector, como el alemán. Además, queremos darle a este artículo el carácter de ensayo, provocando reacciones incluso (¿por que no?) emocionales. Al final del artículo agregaremos una lista de alguna de la literatura consultada.

economía de Id angustia como aquella en la cual el individuo pierde de manera progresiva el control sobre las condiciones de reproducción de su vida, y en la cual estas condiciones económicas globales muestran cambios erráticos siempre más rápidos.

Se trata de una ley general del desarrollo capitalista, el cual ha sido muy exitoso en su misión civilizadora universal: lograr niveles de abstracción cada vez mayores de la vida humana. En una primera etapa, el capitalismo naciente destruye las economías campesinas, separando al agricultor de sus bases de subsistencia y obligándolo a integrarse a la clase obrera. En una segunda etapa, el avance de la productividad de la gran industria destruye las formas de producción artesanales y tecnológicamente atrasadas; las crisis económicas periódicas que llevan a grandes olas de desempleo, se consiguen controlar más tarde gracias en gran medida a un manejo sofisticado de instrumentos de política económica.

Ahora entramos en una nueva etapa del capitalismo: la angustia se generaliza y se globaliza. La sublimación creciente de las necesidades, creadas por la industria misma, la globalización de la producción, la revolución tecnológica de las comunicaciones, la competencia mundial de los Estados por retener porciones del capital global, y el acercamiento a los límites naturales de este modelo de desarrollo, caracterizan la etapa actual.

En nuestro "siglo de la economía" rigen los principios de multiplicador y acelerador: pequeñas ventajas comparativas o éxitos en la gestión de la política económica llevan a una espiral de crecimiento hacia arriba, en tanto que pequeños errores conducen irremediamente la espiral hacia abajo. En este sistema no hay descanso ni una noción de lo "suficiente": todos nos encontramos en una carrera sin descanso; reina el histerismo colectivo de las cifras de crecimiento del producto nacional. Ya estamos acostumbrados a escuchar, cuando reivindicamos avances en materias sociales o ecológicas, el argumento de "nuestra" posición competitiva mundial. Y dado que este argumento es real, no es un invento ideológico sino que refleja los mecanismos reales, su desconocimiento tiene consecuencias dolorosas. Asustar al capital transnacional, este "venado fugaz" (así lo caracteriza un influyente periódico alemán en un debate sobre el aumento de impuestos a las empresas), puede

arrastrar a países o regiones enteras al desempleo y a la miseria.

Para entender el contexto en el cual se tendrán que jugar posibles estrategias alternativas de desarrollo, trataremos de resumir brevemente algunos rasgos centrales de la economía capitalista mundial al acercarse el año 2000:

En primer lugar, estamos en la etapa de transición hacia un nuevo modelo de regulación de tipo "post-fordista" El "fordismo", vigente desde los años treinta en EE. ULJ. y desde los años cincuenta en Europa, se caracteriza por la preponderancia de la gran industria y de la producción en grandes series. Esta industria requiere de un amplio mercado de consumidores, por lo cual está obligada a propiciar salarios altos y estables. Políticamente, en el modelo "fordista" se ha establecido un pacto social con el fin de mantener la demanda agregada de los trabajadores, llevando a cabo una política social activa del Estado. Este modelo ha entrado en crisis por diversos factores que no queremos profundizar aquí.

El nuevo modelo "post-fordista" se basa en los grandes avances tecnológicos en los sistemas de comunicación y transporte. Las grandes empresas transnacionales reducen la profundidad de su producción, transfiriendo cada vez más procesos productivos a empresas subsidiarias. El principio *del Just in time* reduce los *stocks*, requiriendo de una programación muy sofisticada de producción y distribución. Por las bajas en los precios de comunicación y transporte la producción puede hacerse en cualquier lugar del mundo, con la condición que no existan trabas "políticas" Esta producción "post-fordista" ya no produce para grandes masas, sino para necesidades de consumo más sofisticadas creadas de modo creciente por la industria de la propaganda comercial. Por lo tanto, ya no necesita mercados de consumo de las grandes masas en los países industriales; el obrero interesa cada vez menos como consumidor. Como consecuencia, el pacto social es menos necesario, y las políticas sociales se pueden reducir y "focalizar". Esto es, en esencia, lo que entendemos como *supply side economics* o modelo neoliberal.

Las grandes empresas transnacionales son las verdaderas protagonistas de la economía mundial, manejando más de la mitad de todo el comercio mundial como comercio intra-empresa. Su estrategia

productiva es la minimización de los costos a nivel global, comparando y manejando activamente los factores que inciden en los costos y la calidad de la producción entre países y regiones. Su interés se dirige cada vez más a los mercados financieros, produciendo una movilidad casi ilimitada del capital a nivel mundial.

Entonces, los Estados nacionales compiten entre sí por atraer una porción mayor de este capital global, ofreciendo condiciones óptimas en términos de infraestructura, comunicaciones, precio y calidad de la mano de obra, leyes económicas, etc. En esta competencia, las ventajas que cada país puede ofrecer son muy desiguales: mientras que los países del Norte ofrecen una fuerza de trabajo calificada e infraestructuras óptimas, los países del Sur ofrecen una fuerza de trabajo barata y, en algunos casos, materias primas abundantes y baratas. Para que un país pueda atraer a los sectores más promisorios — y, de hecho, lograr un desarrollo con condiciones sociales satisfactorias—, el factor más importante es una masa de obreros y técnicos de muy buena calificación, ética de trabajo y disciplina laboral, aunque no necesariamente barata. Es decir, en tanto que el Norte compite con mano de obra cara, el Sur compite con mano de obra barata.

En los últimos años, por primera vez podemos constatar una crisis de sobreproducción en los sectores económicos de punta (automóviles, computadores, etc.), lo cual arrastra a todo el mundo a una competencia entre empresas y bloques económicos.

Mientras que el capital penetra hasta los rincones más remotos del globo, crece también la conciencia de las especificidades de los modelos de desarrollo capitalista. Existe abundante literatura acerca de las diferencias en los modelos de desarrollo entre los tres grandes bloques económicos: los EE. UU., Europa y Japón. El éxito económico del Japón sorprende a los economistas que tomaban el modelo estadounidense individualista y liberal como único sendero posible de crecimiento. En el caso del Japón, y en menor medida de algunos países europeos, los factores del éxito son: un alto grado de intervención del Estado en la economía, que llega hasta la fusión de las burocracias estatal y empresarial; una estrategia agresiva de promoción de las exportaciones; un consenso nacional de mantener la paz social por medio de políticas

sociales paternalistas; y el aprovechamiento de factores culturales aparentemente pre-capitalistas tradicionales, pero muy funcionales para el desarrollo del capital.

En cuanto a las perspectivas de los países del Sur, esta nueva situación a nivel global conduce a una revisión de los conceptos y estrategias de desarrollo. De las teorías más pesimistas como la de la dependencia, la corriente va hacia los enfoques más "pragmáticos": a pesar de que a nivel general la diferencia entre los países del Norte y los del Sur va a crecer permanentemente, *algunos* países o *algunas* regiones dentro de países en el Sur *sí* pueden crecer, integrándose en los circuitos mundiales del capital. Sin embargo los modelos propuestos para tal integración varían, desde modelos de integración de mercado abierto, hasta modelos de mayor intervencionismo estatal y modelos "nacionales" de desarrollo (en el apartado 3 volveremos sobre este punto). En las propuestas de integración de mercado abierto (la propuesta neoliberal), lo más probable es que se pueda conseguir un cierto crecimiento económico de algunas regiones o sectores de los países, agravando la heterogeneidad interior de las economías (todavía) subdesarrolladas.

Dentro de las economías avanzadas del Norte se producen cambios importantes en cuanto a la situación de su fuerza de trabajo. Se ha calculado que la productividad crece por largos períodos con una tasa significativamente mayor que la producción: se produce cada vez más con cada vez menos trabajo. Esto significa que la cantidad de puestos de trabajo en los sectores modernos de estas economías disminuye durante plazos largos. La sociedad se divide entre los que tienen y los que no tienen trabajo. La creciente segmentación del mercado de trabajo se traduce en una miseria siempre mayor de sectores grandes de la población de los países del Norte. Los propios países ricos tienen cada vez más pobres; por ejemplo, los indicadores sociales de Harlem están al nivel de Bangla Desh. Esto produce el establecimiento de mayores barreras migratorias y una creciente xenofobia en los países del Norte. Crece una tendencia al proteccionismo en esos países; por ejemplo, últimamente el Presidente Clinton de EE. UU. anunció medidas contra el "*dumping* social y ecológico" de los países del Sur.

Por último —y éste sería tal vez el rasgo más peligroso del mundo actual—, nos acercamos con una velocidad increíble a los límites naturales y ecológicos del modelo de crecimiento. El agotamiento de los recursos naturales básicos para el modelo de desarrollo como el petróleo, la creciente polución de áreas urbanas, la disminución de los rendimientos agrícolas por causa de su sobre-industrialización, y los desastres naturales y ecológicos cada vez más frecuentes hacen prever que este modelo de crecimiento se estará agotando dentro de los próximos (según el autor que consultemos) treinta, cincuenta o cien años; o sea, nuestra civilización capitalista llegará a su fin dentro de lapsos históricamente bastante cercanos, siempre y cuando no se tomen medidas drásticas. Mientras, las economías ricas exportan sus basuras a los países pobres.

Resumiendo, el desarrollo de nuestra economía capitalista actual marcha por un sendero de alto riesgo: la dinámica de países y regiones enteras está, merced de la producción de algunos productos de lujo que no satisfacen ninguna necesidad importante; podemos leer diariamente noticias de que millones de persona, en ciertas regiones pierden su sustento económico cuando la industria de vehículos, de aviones de guerra, de Coca Cola o de perfumes entra en crisis o -, desplaza. Estados y regiones compiten por la localización de estas industrias. Pero este tipo de desarrollo es un "bien posicional": no todos pueden participar de él. Es un argumento bastante difundido que si los chinos logran la misma densidad de automóviles que los estadounidenses, los recursos petroleros se agotarían en pocos años.

El desarrollo capitalista actual crea siempre mayores diferencias sociales entre y *dentro de* países, conformando un mapa de "islas de bienestar" dentro de un mar de miseria. La localización de estas islas cambia con cada vez mayor velocidad, aunque tiende a concentrarse siempre y de manera creciente en el hemisferio Norte. (En teoría, las diferencias de bienestar entre estas islas y el mar que las circunda se reducirían si hubiese una movilidad de la mano de obra entre países y diferentes ocupaciones. No obstante, las políticas sociales y de migración están hechas para evitar justamente esta movilidad). Este modelo de desarrollo destruye las bases naturales de su propio crecimiento; reduce la

cantidad de variedades naturales, con lo cual el sistema económico-ecológico produce cada vez más catástrofes.

Ahora bien, este desarrollo del capitalismo siempre ha encontrado resistencia por parte de los explotados, explotados y desfavorecidos. Estas luchas de resistencia han trascendido históricamente lo inmediato y han creado sistemas de pensamiento y de acción política. El marxismo ha sido una de las expresiones más elaboradas y difundidas de estas luchas. Incluso durante muchos decenios han existido Estados importantes que se han proclamado seguidores de este pensamiento, y que han implementado sistemas económicos diferentes y alternativos. Aparentemente, estos sistemas han fracasado. No podemos proceder a discutir alternativas de desarrollo sin detenernos un momento en el análisis de este fracaso.

El sistema de pensamiento elaborado por Marx contiene algunas contradicciones que son resueltas, elegantemente por medio del método dialéctico, com. por ejemplo: las leyes objetivas del capitalismo versus la acción de la clase obrera; lo objetivo versus lo subjetivo; la lucha de clases versus el avance global de la civilización; la acción espontánea de las masas versus la conducción por parte de los elementos más conscientes; la toma del Estado nacional versus el socialismo como tendencia mundial. No es de extrañar que muchos de sus seguidores, inconscientes de la sofisticación filosófica y presionados por la necesidad de actuar en situaciones políticas concretas, hayan resuelto estas contradicciones de manera simple, práctica y de acuerdo a sus intereses particulares. En su versión leninista, y después stalinista, el mal llamado marxismo postula la conducción del pueblo por el Partido, un Estado representante de la clase obrera, y la construcción de un "campo socialista" contrapuesto al campo capitalista; postulados que poco tienen que ver con las bases teóricas originales.

De hecho, en las sociedades socialistas se había logrado la supresión —aunque no la superación— de la lógica abstracta y sublimada de la dominación capitalista, para reemplazarla con una lógica de la dominación *concreta*, de un partido concreto y de personas concretas. El "discreto encanto de la mercancía" es reemplazado por una lógica de lo político; las leyes del mercado ceden su lugar al subjetivismo del líder o del comité central del Partido. No es de

extrañar, entonces, que este sistema caiga rápidamente cuando el pueblo muestra su inconformidad con la dominación y la corrupción por parte del gobierno. Pues la legitimación del sistema de dominación socialista era su reclamo de ser la representación directa de los intereses de la clase obrera, mentira que se desmantela con rapidez en cuanto falta la legitimación adicional de las leyes del mercado.

Aparte de algunos puntos débiles del sistema de planificación central ampliamente discutidos, como la insuficiencia de su sistema de recolección de los datos sobre las necesidades de consumo, y la distorsión informativa inherente al sistema de planificación y conducción socialista, la falta de integración (el embarco) a I mercado mundial y la insuficiente división del trabajo dentro del COMECON impidieron mantener la velocidad de la adopción del progreso técnico. El régimen de trabajo en muchos países fue casi "idílico", permitiendo horarios de trabajo cortos, poca disciplina laboral, una falta casi completa de competencia laboral y un alto nivel de servicios sociales. Por supuesto, este tipo de economía no es competitivo, menos en las condiciones actuales del mercado mundial.

El "socialismo real" se ha mostrado como un "desvío histórico" de algunos decenios en una gran cantidad de países, para volver al caudal del *mainstream* capitalista, y ahora —como antes de la época socialista— en condición de semiperiferia dependiente. Pero el intento de crear un tipo de civilización diferente —aun incompleto, con todos los errores y rasgos anti-populares— debería darnos enseñanzas históricas importantes. ¿No será, por ejemplo, el régimen idílico de trabajo una componente esencial de una sociedad más justa? Y de ninguna manera el pensamiento crítico y dialéctico que articula los intereses de los oprimidos queda invalidado por estas realizaciones fracasadas.

Sin embargo debemos repensar nuestros modelos de cambio social. Muchos intelectuales y líderes populares latinoamericanos estaban acostumbrados a pensar en términos de la secuencia: reivindicación-organización-revolución-socialismo. Cruzar el "límite del sistema" aparecía como el fin último de todo trabajo político y organización. Ahora sabemos que el capitalismo puede tener muchas caras, y sus fronteras son bastante elásticas. Ahora que una versión determinada del pensamiento

y acción socialistas aparentemente ha fracasado, estamos más libres: para luchar por cambios concretos y locales, pero también para pensar en horizontes utópicos más amplios.

Hablando en términos marxistas, la transición del modo de producción capitalista a otro superior no es —ni era durante este siglo— una perspectiva en la agenda de luchas y cambios a niveles locales o de Estados nacionales; pero si es posible que nos encaminemos a una situación en la que una transición de este tipo sea necesaria y factible a nivel global. En tanto, y dentro de los límites del capitalismo, podemos llegar a nuevas definiciones del término "socialismo" —como la que se discute en el apartado 4 —, aprovechando la riqueza del pensamiento marxista que mantiene su vigencia.

Si nuestro análisis anterior es más o menos correcto, el sistema capitalista mundial se está encaminando hacia una situación catastrófica en términos sociales y ecológicos; y contradictoriamente - pero muy de acuerdo a los análisis de Marx— esta situación se muestra y entra en la conciencia de la gente más en los países avanzados que en la periferia, Entonces, no sólo el socialismo ha fracasado, sino que también el capitalismo se está encaminando a un fracaso aún mayor. En esta situación, no podemos quedarnos en una crítica arrogante del capitalismo y esperar que se arruine todo: como seres pensantes debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para evitar esa catástrofe. Lo que fracasó es el subjetivismo voluntarista y el intento de aislarse totalmente del resto del mundo. Tenemos el derecho y el deber de encontrar salidas que cumplan a la vez con dos condiciones: que sean realistas y factibles de ejecutar, a un en las condiciones actuales, y que sean visionarias y radicales para atacar las raíces del problema y diseñar una utopía más acorde a las necesidades humanas Confesamos que no disponemos de la fórmula mágica para combinar las dos condiciones. En los próximos dos apartados discutiremos algunas propuestas alternativas que varían entre estos polos de realismo y visión.

3. Aumentando la riqueza de la nación

Pongámonos en la situación de un asesor económico de un partido político de izquierda que

ha ganado las elecciones en un país latinoamericano. El gobierno anterior ha sido, al igual que en todos los países vecinos, de la derecha neoliberal. La miseria generada durante el último gobierno ha llevado a crecientes protestas populares, las cuales desembocaron en este resultado electoral.

Inmediatamente después de conocer el resultado de las elecciones, el gobierno de EE. ULJ. advierte el peligro del comunismo, mientras que un embajador europeo declara a la prensa que el mejor camino al desarrollo es la armonía social.

El nuevo gobierno hereda un cuadro económico típico después de varios años de ajuste estructural que describiremos resumidamente:

- La economía está casi totalmente abierta al mercado mundial; los aranceles son mínimos; el mercado interno se halla inundado de productos importados; la tasa de cambio es relativamente estable.
- Para poder pagar la deuda externa y las importaciones crecientes, se ha llevado a cabo una ofensiva exportadora: se ha logrado aumentar las exportaciones de algunos productos agrícolas tradicionales, se ha ejecutado una política de exportaciones agrícolas no tradicionales (flores, verduras, frutas). Están comenzando a funcionar algunas empresas maquiladoras de capital estadounidense y coreano donde se ha suprimido a los sindicatos, implementando un sistema de salarios mínimos garantizados por el Estado.
- Debido a la política de apertura, gran parte de la oferta de granos básicos es abastecida por la importación. Como consecuencia, pequeños productores campesinos y cooperativas están vendiendo sus tierras a terratenientes y empresas agrícolas extranjeras.
- Gran parte de los servicios públicos y sociales está privatizada, como por ejemplo las telecomunicaciones, los servicios de agua y electricidad, y los seguros. El servicio público de salud se ha reducido al mínimo, las escuelas públicas funcionan con presupuestos mínimos; abundan las universidades

privadas. Se ha logrado una política fiscal equilibrada.

- Debido a la crisis del campo, experimentamos un incremento de la población urbana, la cual está engrosando las filas del sector informal.

Frente a esta situación poco agradable, pero contando con gran respaldo popular, nuestro partido político define dos objetivos fundamentales: Primero, satisfacer algunas necesidades inmediatas de las mayorías en el campo y en la ciudad; y segundo, mentar las bases para un desarrollo nacional más justo, sostenible.

Nuestro asesor advierte de los peligros de poner en práctica las políticas convencionales que los gobiernos de izquierda históricamente han ejecutado en estos casos:

- Políticas de subvención del consumo básico de alimentos, de vivienda y de los servicios sociales. Estas políticas desequilibran las finanzas públicas, generan presiones inflacionarias y distorsionan los precios, con efectos negativos sobre la producción agrícola.
- Políticas radicales de transferencia de la propiedad: reforma agraria, confiscación de empresas extranjeras, nacionalización de los servicios básicos, así como políticas de protección (aumento general de aranceles) y de control de divisas. Estas políticas tendrían el efecto inmediato de asustar al capital: las empresas extranjeras se retirarían, dejando en más miseria a los trabajadores en las islas de crecimiento recién establecidas; los entes financieros internacionales retirarían sus créditos; y EE UU. amenazaría con sanciones políticas y económicas. Como va no existe el campo socialista que antes había respaldado este tipo de medidas, estas políticas serían suicidas

Notamos entonces que nuestro asesor está dotado de una gran porción de realismo. Acepta que un país *solo no* puede cambiar la lógica de la

economía mundial capitalista. No comparte las teorías dependencistas acerca de la imposibilidad del desarrollo capitalista en la periferia, y tiene como referencias y ejemplos positivos algunas publicaciones sobre las experiencias de pequeños países europeos ("Aprender de Europa") y de los "cuatro tigres" asiáticos (Corea, Taiwán, Singapur y Hong Kong), así como las publicaciones de la CEPAL (*Transformación productiva con equidad*) y de algunos pocos intelectuales progresistas que han escrito sobre el tema (ver bibliografía al final). Cree que el desarrollo justo y sostenible de un país dentro de los límites del sistema capitalista actual es posible contando con el gran potencial de recursos (tierras, algunas materias primas y especialmente una mano de obra con bajo nivel de formación, aunque con gran creatividad y ganas de superación) y un correcto manejo de la política económica. Claro que las enseñanzas que dejan estas experiencias y lecturas no son homogéneas, planteando opciones diversas en algunos campos de política, pero que se enmarcan dentro de ciertos límites.

En la variedad de diferentes propuestas y matices, podemos distinguir básicamente dos grandes vertientes: la primera está representada idealmente por la CEPAL; la segunda se puede extraer, aunque con poca sistematización, de los escritos de algunos políticos e intelectuales de izquierda. El eje de la *propuesta de la CEPAL* es el aumento de la competitividad internacional vía la incorporación masiva de tecnología avanzada y la modernización no solo de las empresas, sino de todo el sistema socio-cultural. Una política de enlaces intersectoriales, una limitada reforma agraria, una política social compensatoria y un fuerte papel del Estado en la modernización complementan el paquete. En un esbozo de *propuesta alternativa*, la estrategia parte del desarrollo de los sectores atrasados, como la agricultura campesina y el sector informal, acrecentando su productividad para abastecer de manera prioritaria los mercados internos de bienes de consumo básico; la penetración de mercados externos será una consecuencia posterior. Esta variante pone mucho énfasis en la creación de nuevos sujetos empresariales populares. Posea que las dos vertientes se distinguen por el eje principal de la estrategia, tienen muchas propuestas específicas en común.

3.1. La propuesta de la CEPAL

Mientras que la opción neo-liberal busca la competitividad internacional por la vía de la sobre-explotación de los recursos naturales y de la mano de obra, la CEPAL propone como objetivo principal de su estrategia lograr *una competitividad internacional "auténtica"* vía la "incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico al proceso productivo", mediante la promoción de "actividades que requieran un valor agregado de tipo intelectual cada vez mayor". La CEPAL hace énfasis en el "carácter sistémico de la competitividad", es la empresa (exportadora y/o competidora con las importaciones) debe considerarse como elemento de todo un sistema socio-económico, relacionada con los sub-sistemas de infraestructura, relaciones obrero-patronales, formación de la mano de obra, sistema bancario, etc. Mediante el logro de un conjunto de *sinergias*, se deben formar "sistemas nacionales de innovación".

Para alcanzar estos objetivos, la CEPAL propone las medidas siguientes: aparte de políticas macro-económicas como reformas fiscales y una mayor apertura de la economía, se considera una política tecnológica activa ("aprendizaje, incorporación y difusión en la planta productiva del acervo tecnológico disponible a nivel internacional"), y la capacitación de los recursos humanos. La CEPAL —de acuerdo con la línea histórica de su pensamiento— se muestra a favor de la revalorización de la función empresarial y del fortalecimiento de una base empresarial nacional, sin embargo ahora ya no se trataría de un empresariado protegido, sino con capacidad para competir internacionalmente.

En cuanto a la estructura económica sectorial, la CEPAL propone un conjunto de medidas tendientes a favorecer la articulación productiva entre la agricultura y la industria. Si en la etapa de la sustitución de importaciones —propuesta histórica de la CEPAL— la industria producía con insumos importados para el mercado interno, ahora se propone la secuencia al revés: la producción para el mercado externo, aprovechando las materias primas nacionales, la cual se expresa técnicamente en una mayor densidad de la matriz insumo-producto.

En cuanto a la política agraria, la CEPAL no habla de reforma agraria, es decir la redistribución de los recursos agrarios, sino que propone en primer

lugar una política de regularización de la tenencia de la tierra para evitar conflictos sociales. Como segundo elemento de política agraria se propone medidas tendientes a modernizar la pequeña agricultura, lo cual se conseguiría básicamente por medio de su articulación con las agroindustrias de transformación, sobre todo para la exportación, aunque también para abastecer el mercado interno. En cuanto que no contempla medidas de protección de la producción de granos básicos por políticas de precios o aranceles, la propuesta cepalina no difiere mucho en este aspecto de las neo-liberales.

La CEPAL pone gran énfasis en el correcto manejo de las variables macro-económicas para evitar presiones inflacionarias y desequilibrios en el sector externo. Se propone, al contrario de los neo-liberales, fortalecer el papel del Estado en la economía, lo cual requiere con urgencia de una reforma fiscal que asegure mayores ingresos que el Estado pueda invertir en infraestructura y medidas de apoyo a la transformación productiva (en especial investigación y desarrollo tecnológico, y capacitación técnica); el Estado debe ser más pequeño, pero eficiente y descentralizado.

La puesta en práctica de estas estrategias debe realizarse dentro de un "contexto democrático, pluralista y participativo". Se propone la concertación estratégica entre el Estado y las principales fuerzas sociales, con base en una estrategia compartida de transformación productiva y equidad social. Consciente de que la heterogeneidad estructural con seguridad sólo se eliminará a largo plazo, la propuesta cepalina incluye medidas redistributivas, básicamente a través del apoyo técnico y económico a la pequeña producción campesina y al sector micro-empresarial urbano, lo mismo que políticas de compensación social.

Pensamos que las propuestas estratégicas de la CEPAL reflejan de forma adecuada las experiencias históricas relativamente exitosas de desarrollo, como por ejemplo de algunos países asiáticos. Niveles altos y permanentes de desarrollo no se pueden lograr con base en la dotación de recursos naturales o ventajas coyunturales, sino solamente en la medida en que la estructura de la oferta de un país tienda a acercarse al patrón de los países hoy desarrollados. No obstante, esta propuesta no es muy clara en cuanto a los plazos y la secuencia para

conseguir los efectos deseados. Pues los sistemas industriales son modos de producción y regulación complejos que incluyen factores técnicos, económicos, sociales, políticos, culturales y ecológicos, que se han conformado en largos períodos históricos y no pueden ser transferidos sin más de un país a otro. Probablemente se requerirán generaciones y condiciones bastante estables de política para lograr los efectos descritos por la CEPAL.

La propuesta de la CEPAL implica una reestructuración de todo el sistema económico, social, político y cultural en función de una *modernización* de las instituciones y actitudes, de acuerdo al ejemplo de los países hoy desarrollados. En sociedades profundamente divididas, con sectores muy atrasados y tradicionales, es probable que esta propuesta sólo se pueda realizar a corto y mediano plazo en ciertas "islas de modernización", y por consiguiente aumentaría la heterogeneidad estructural. Sin embargo, sorprende que ninguno de los otros autores cuestione este objetivo de incrementar el contenido tecnológico de las exportaciones. El texto de la CEPAL menciona muchos "ejemplos exitosos" de empresas que han logrado competir en el mercado mundial, y de instituciones públicas que han conseguido un alto grado de eficiencia en el marco de esta estrategia. Pero, ¿hasta qué grado estas islas tendrán éxito en imprimir su racionalidad a la sociedad global?

Aunque la CEPAL parece favorecer políticas que promueven un empresariado nacional, una pregunta básica es por las fuerzas sociales que apoyarían tal propuesta. En el caso de la CEPAL se trata básicamente del empresariado nacional. No obstante la CEPAL misma admite que esta clase social hay que crearla o fortalecer lo poco que existe. Pues el empresariado latinoamericano está muy acostumbrado a depender del Estado. Esto era muy notorio en la etapa de sustitución de importaciones. Pero también en la época de las privatizaciones y de la promoción de exportaciones, la empresa privada acostumbra aprovecharse de ventajas otorgadas por el Estado; además, la especulación y la fuga de capitales han sido siempre rasgos importantes de esta clase. En muchos de los países latinoamericanos de menor nivel de desarrollo, como los centroamericanos, esta política de competitividad internacional será necesariamente

llevada a cabo por empresas transnacionales. En este caso habría que preguntarse por qué motivos estas empresas trasladarán justamente su producción de mayor contenido tecnológico a países tan pobres. Tenemos la impresión de que la propuesta de la CEPAL está diseñada más para los países latinoamericanos de mayor grado de industrialización y modernización, que para los países menos desarrollados del continente.

Habría que preguntarse hasta qué punto esta propuesta de concertación estratégica podrá tener éxito. En principio, los principales sectores sociales populares por lo menos no estarían en contra: los obreros, porque se asegura que la competitividad no se logrará vía sobre-explotación, sino vía capacitación y aumento de la productividad; los campesinos, porque les ofrece perspectivas de integrarse exitosamente en circuitos de producción y comercio internacional; los micro-empresarios, porque la estrategia promete medidas compensatorias de financiamiento y capacitación. Pero dudamos de que la propuesta cepalina pueda motivar lo suficiente a estos sectores sociales para que la respalden de manera activa; no queda claro en qué medida se promoverá activamente el objetivo de la equidad social.

Por último, dudamos si la propuesta de la CEPAL es realista en el marco de las tendencias actuales del capitalismo mundial. Tal como lo describimos arriba, las tendencias actuales del capital transnacional a desplazar la producción a través del globo en búsqueda de las mejores condiciones no deja mucho espacio para propuestas de ventajas "sistémicas". Incluso en los países avanzados las condiciones están cambiando rápidamente, en desventaja de una propuesta "socialdemócrata" de este tipo. Lo cual nos lleva a una observación más básica: ¿no será que el "desarrollo" de los países hoy avanzados ejerce tal fascinación en los intelectuales de los países pobres, que se vuelven ciegos a los efectos negativos de tal "modernidad"?

3.2. Algunas propuestas alternativas

A diferencia de la propuesta de la CEPAL, las ideas que discutiremos en adelante carecen de la coherencia y el respaldo técnico de aquel organismo internacional. Las encontramos diseminadas en artículos, libros o discursos de dirigentes e

intelectuales de izquierda, y en documentos publicados o mayormente internos de partidos políticos como los que se están coordinando en el Grupo de Sao Paulo.

Estas propuestas tienen muchos elementos en común con la cepalina:

- La importancia de mantener una política macro-económica prudente y equilibrada, aunque se menciona que excepcionalmente se puede permitir desequilibrios en función de objetivos importantes de desarrollo;
- el énfasis en la apertura económica y en la estrategia de lograr una nueva inserción internacional con base en ventajas dinámicas;
- la importancia de lograr mayores vinculaciones intersectoriales, sobre todo entre la agricultura y la industria;
- la promoción de las innovaciones tecnológicas en el sentido de la modernización;
- la aceptación de las fuerzas del mercado, y a la vez la modernización y descentralización del Estado; un papel más importante de éste en la economía;
- la propuesta de la concertación social para impulsar un "proyecto nacional" común.

Las diferencias aparecen principalmente en cuatro campos: la política agraria; la secuencia y valoración de la producción para el mercado interno y para la exportación; el papel de los sujetos empresariales populares; y algunos instrumentos de política económica más "intervencionistas".

En cuanto al agro, el eje de las propuestas alternativas es la realización de una auténtica reforma agraria. No se trata solamente de la seguridad de tenencia y la ausencia de conflictos, sino de una redistribución masiva de la propiedad de la tierra desde los latifundios—y también las empresas agroindustriales-tradicionales a los productores pequeños y medianos

Se estimulará la producción de granos básicos y otros productos para el mercado interno mediante el control de las importaciones de estos productos, así como de políticas de crédito y asesoría técnica que

eleven la productividad del pequeño productor ti-i este sentido, el objetivo básico de la política agraria es el logro de la seguridad alimentaria. Este eje básico no excluye que los pequeños productores se integren a los circuitos de exportación, pero no como estrategia básica sino complementaria.

También en relación a la producción industrial se propone privilegiar el mercado interno. Habría que promover aquellas industrias que provean a la masa de la población con bienes de consumo diario a bajo precio. Si estas industrias logran una alta eficiencia productiva, se promoverá la exportación de estos productos, ahora en condiciones competitivas. Dentro del sector industrial se dará énfasis a la agroindustria. No queda muy claro cuáles serán los instrumentos de la política industrial.

Un eje básico de muchos de los que han escrito sobre el tema es la promoción masiva del "sector de la economía popular", el cual aparece bajo diferentes términos y con diferentes conceptos. De hecho, en casi todos los países latinoamericanos los pequeños productores marginales constituyen la mayoría de la población. No obstante, su actividad económica se limita en la mayoría de los casos a estrategias de sobrevivencia. Luego, sería una estrategia promisoría promover activamente a este sector convirtiendo sus formas organizativas, y transformándolo de un sector marginal de la economía en un sector importante o incluso hegemónico. La organización productiva de este sector puede variar, desde el mantenimiento de la producción familiar con fuerte apoyo por medio de cooperativas de servicio, hasta la formación de cooperativas o empresas comunales de producción. De hecho, ésta sería una diferencia básica de este tipo de estrategia con la propuesta tradicional de "desarrollo hacia adentro". Mientras que la estrategia proteccionista tendía a eliminar la pequeña producción artesanal e informal vía efectos tecnológicos y monopolistas, esta estrategia eliminaría las distorsiones a la competencia, o incluso favorecería a la pequeña y micro-empresa.

Este tipo de propuestas no es nuevo en la historia del pensamiento social, y proviene de algunos conceptos de la enseñanza social de la iglesia, como también de conceptos del "socialismo de mercado". El apoyo al sector de la economía popular tiene muchas ventajas en términos de una estrategia de

desarrollo productivo: se puede crear empleo con niveles de inversión relativamente bajos; aprovechar recursos humanos (creatividad popular, conocimientos tradicionales) y naturales que han estado inactivos, y contribuir a la superación de la heterogeneidad estructural que siempre ha caracterizado las economías latinoamericanas. Algunos autores exigen que este tipo de empresas no se limite a los sectores de producción donde ha sido tradicional, sino que abarque asimismo los sectores de mayor dinámica tecnológica y productiva. Postulan que deben conformar todo un sector económico, con sus propios mecanismos de crédito, comercialización y servicios a la producción. En este sentido, para algunos, la promoción de este "sector popular de la economía", dentro de una economía de mercado abierta al exterior, constituye un sustituto a las antiguas utopías socialistas.

Para llevar a cabo estas estrategias de activa promoción de algunos sectores prioritarios de la economía nacional —la agricultura de granos básicos, la agroindustria, el sector popular— estos autores estarían en favor de instrumentos de política económica que propicien una mayor intervención estatal en la economía. Por ejemplo, el apoyo a la agricultura nacional requerirá de controles muy estrictos de las importaciones de granos básicos, se favorecen medidas de control de la fuga de capitales; y los bancos privados deberían por lo menos estar sujetos a controles para poder canalizar recursos crediticios hacia los sectores prioritarios.

Estas propuestas corresponden, en general, a las demandas concretas de los sectores sociales que propiciarían un cambio de gobierno. No obstante es de dudar si los sectores empresariales, acostumbrados a ganancias jugosas y sin riesgo, estarían en estas condiciones dispuestos a participar en las instancias de concertación. Aunque esta estrategia no pone en duda generalmente los mecanismos del mercado, sin embargo no clarifica lo suficiente en qué medida los instrumentos de política que propone guardan suficiente "conformidad de mercado" (un concepto antiguo de la escuela liberal austríaca) para que no produzcan las distorsiones típicas de los regímenes socialistas. Por ejemplo, en cuanto a la promoción activa de las industrias dirigidas al mercado interno, existen dos tipos de instrumentos posibles: el proteccionismo y el apoyo activo a la modernización que haga

competitiva la industria nacional con las importaciones. Mientras que esta última estrategia podría entrar en contradicción con el objetivo de promover los sectores populares de la economía, el proteccionismo mantiene y ensancha las diferencias de productividad. No se trata apenas de "aceptar" las leyes del mercado, sino de jugarlas de manera consciente. En la situación actual de la economía mundial el capital tiene una alta tasa de movilidad, y no parece probable que medidas de control de salidas de capital sean efectivas.

Tenemos grandes dudas respecto al realismo de la propuesta del "sector popular de la economía". Muchos estudios del sector informal han mostrado que las diferencias de productividad con los sectores capitalistas son tan abismales, que cualquier competencia en el mercado sólo es posible en algunas ramas de actividad, y con un alto nivel de autoexplotación del productor informal o con medidas de protección estatal. Estudios sobre la "economía campesina" han mostrado que ésta tiende casi de modo automático a transferir excedentes a los sectores dominantes de la economía. Las tareas de conformación de un sector popular requerirán de tantos recursos financieros y técnicos que dudamos de su factibilidad a corto plazo. En algunas propuestas, la medida principal es la transferencia de la propiedad de ciertas empresas, incluyendo a las tecnológicamente más avanzadas, al sector popular. Pero si no se cambia su lógica de funcionamiento, su tecnología, etc., no se habrá logrado ningún cambio estructural importante.

Las propuestas citadas son ambiguas en relación a los temas de la tecnología y la modernidad. Por una parte, postulan —igual que la CEPAL— el acceso a las tecnologías más avanzadas a nivel mundial; por otra parte, piensan estimular la creatividad popular en la solución de sus problemas productivos. Aunque haya casos en que ambos objetivos se puedan combinar —por medio de una activa política de solidaridad internacional (volveremos a este punto más adelante)—, por lo general no será posible. Por ejemplo en la agricultura, no queda claro si se quiere promover las tecnologías "modernas" de alto consumo de maquinaria e insumes químicos, o si la opción es por las tecnologías apropiadas como la agroecología.

Igual que en la propuesta de la CEPAL, tampoco queda muy clara la política de protección del medio

ambiente. Aunque siempre se menciona que ésta será un componente importante de la política, no entendemos cómo ésta se compatibilizaría en la práctica con una estrategia dirigida básicamente a la modernización productiva.

3.3. Conclusiones

Después de haber estudiado estas propuestas alternativas al modelo neo-liberal actual, ¿nuestro hipotético asesor económico tendrá suficientes elementos y criterios para diseñar una política económica nacional? Pensamos que sí. Lo importante sería deshacerse de las ilusiones: nuestro hipotético país latinoamericano difícilmente podrá entrar, aun a mediano plazo, al conjunto de las naciones ricas y poderosas de este mundo. Tampoco se realizará algo como el socialismo, y mucho menos un paraíso de los trabajadores.

En este momento la propuesta neo-liberal se halla tan desacreditada, que una estrategia que impulse un papel más dinámico del Estado en la economía se ofrece como alternativa evidente. Hasta los organismos financieros internacionales están realizando cuidadosos virajes estratégicos en este sentido. Los mercados mundiales presentan nichos que los países pobres pueden aprovechar, incluso con exportaciones agroindustriales que sean consecuencia de una mayor articulación productiva interna. Recomendaríamos a nuestro asesor que impulse una estrategia que se oriente básicamente por las propuestas de la CEPAL, pero que remiende algo en cuanto a la política agraria, un apoyo más decidido a los sectores campesino e informal urbano, y una política activa de seguridad alimentaria. Debe tener mucho cuidado para no crear desequilibrios en las variables macro-económicas ni sospechas innecesarias por parte de sectores capitalistas nacionales e internacionales.

Lo que nos preguntamos sin embargo es si nuestro asesor, en lo más íntimo de su conciencia, estará realmente contento con su trabajo, y si los sectores populares encontrarán que su nuevo gobierno realmente está correspondiendo a sus aspiraciones y sueños.

Nuestras dudas se refieren en especial a los aspectos que trascienden el ámbito puramente económico. Nuestra cultura latinoamericana se puede caracterizar como una "cultura de la conquistar la cual desde la toma violenta de las

tierras indígenas por los europeos se caracteriza, entre otros rasgos, por el individualismo, el pensamiento cortoplacista, la dependencia cultural y la falta de responsabilidad social. Existe una falta total de correspondencia entre los valores culturales indígenas y las fuentes de creatividad propias, por un lado, y la estructura de incentivos que ofrece el capitalismo actual, tal como se conformó históricamente en América Latina, por el otro.

Mientras que el amor a la tierra las sabiduría antiguas en medicina y agricultura, el trabajo honesto y la creatividad popular son rasgos de la cultura popular existentes y rescatables, el sistema actual estimula la explotación, el robo y la corrupción. Mientras que el "trabajo honesto" recibe remuneraciones bajísimas, las actividades económicas casi únicamente son rentables cuando incluyen algún aspecto de especulación, contrabando, lavado y fuga de dinero, etc. ¿No será entonces que los cambios económicos siempre deberían ser acompañados por cambios en los aspectos culturales y de valores?

4. Cambiando la racionalidad de nuestra civilización

Abandonemos ahora el papel incómodo de un asesor económico que debe conseguir impactos prácticos a nivel de un Estado nacional, y pongámonos en la situación más privilegiada de un filósofo que tiene la libertad de combinar el análisis de situaciones concretas con consideraciones globales sobre la racionalidad y el futuro de nuestra civilización.

Tomemos como punto de partida la situación muy concreta de algún individuo que pertenece a la categoría social más mísera y oprimida de nuestro continente: digamos una mujer campesina. No hay que ser filósofo para entender cuál es la situación y la problemática concreta de esta mujer, cuáles son sus necesidades y cuáles son los factores que impiden su realización, su "desarrollo".

En primer lugar, su familia cuenta con un lote de tierra que es insuficiente para producir los medios de sobrevivencia necesarios. La mejor tierra, arrancada a los dueños indígenas originales hace muchas generaciones, está en manos de latifundistas dedicados a la exportación. La tierra de la cual dispone la familia indígena está además muy erosionada. Por más

abonos químicos que le echa, su productividad es bajísima. Como en todas estas situaciones, nuestra familia campesina no dispone de crédito, maquinaria, ni otros medios sofisticados de producción. Si quiere vender un poco de la producción en el mercado, le pagan precios muy bajos. Como la producción de la tinka no es suficiente, tanto nuestra mujer campesina como su esposo tienen que trabajar como peones en fincas de exportación con bajísimos salarios. Y como si toda esta situación no fuera suficientemente triste, la mujer sufre la violencia diaria por parte de los hombres que se expresa en la división del trabajo dentro del hogar lo mismo que de la violencia más evidente que se expresa en gritos, golpes, e inclusive en ocasiones en humillaciones por parte de las "autoridades".

La descripción parece tan inmediata y evidente, que pareciera no hay que vacilar mucho para encontrar las soluciones apropiadas. No obstante detengámonos un poco en consideraciones filosóficas que expliquen esta situación y la sitúen en el marco de una crítica profunda a nuestra civilización.

Originalmente, tal vez hace más de cien o quinientos años, los habitantes de esta región tenían suficiente tierra y producían, en promedio, bastante para satisfacer sus necesidades simples. Vivían en un estado de autosuficiencia simple que en nuestros tiempos quizá se malinterprete como pobreza. Su miseria comenzó con el robo de la tierra por europeos o por empresas transnacionales (según la época). ¿Por qué estos señores del otro lado del mar se interesaron por estas tierras?

Los filósofos pueden interpretar esta hambre de tierra y bienes como consecuencia de la predominancia y penetración de la *racionalidad económica*. La racionalidad económica rompe la relación entre la producción y la satisfacción de las necesidades. Suma bienes diferentes en la forma de dinero o capital y tiende a aumentar cada vez más esta suma, con independencia de su contenido físico. Los individuos entran en el ámbito de la racionalidad económica en el momento en que su trabajo se realiza para cambiar su producto, cuando entran al mercado. En el caso latinoamericano, la tierra y el trabajo indígenas entran a satisfacer necesidades de otros países y continentes. En tanto que el agricultor pre-capitalista conocía la categoría

de lo "suficiente" que regulaba su trabajo de acuerdo a la satisfacción de necesidades concretas, las necesidades dentro del ámbito capitalista en principio son ilimitadas. Inclusive se puede decir que en nuestra época capitalista ya no se trata de necesidades, sino de *adiciones*, las cuales se caracterizan como necesidades que nunca pueden ser satisfechas; o una vez satisfechas, se vuelven a crear.

Entendemos entonces que nuestra familia campesina no se desarrolla, sino que es *víctima* del desarrollo. Lo que para otros aparece como desarrollo en el sentido de acumulación de dinero y capital, para nuestra familia significa pérdida de autosuficiencia en la satisfacción de sus necesidades, y pérdida de la capacidad de manejar su propio destino. La racionalidad económica elimina cualquier criterio ético y estético en la convivencia humana, para someterla al criterio del "más" y de lo ilimitado de la acumulación. En el caso latinoamericano, a esta realidad deplorable se le agrega el factor de la cultura de la conquista mencionada arriba.

Pero la racionalidad económica que no conoce límites lleva necesariamente a la autodestrucción, tanto por la creciente desigualdad y violencia entre los seres humanos, como por la relación con la naturaleza que genera y que se caracteriza por el simple aprovechamiento y la explotación, al contrario del cariño y cuidado que los pueblos indígenas sentían hacia ella. La sociedad capitalista e industrial reduce la multiforidad de la naturaleza, reduciéndola a una cantidad de variedades manejables por el ser humano; el hombre de la civilización industrial extrae de la naturaleza más energía de la que le devuelve, cambiando el balance energético y terminando en lapsos previsibles con las bases naturales mismas de su estilo de vida.

En el polo opuesto de esta racionalidad económica capitalista se encuentra la mujer: ella expresa el principio de la vida; le regala la vida al recién nacido, y la mantiene haciendo el trabajo de cuidado, protección y alimentación; la mujer mantiene, a través del trabajo de reproducción que culturalmente le ha sido asignado, una relación más directa con la naturaleza y con la satisfacción de las necesidades concretas. No es de extrañar entonces que la racionalidad económica sea contraria al papel de la mujer, la condena a hacer los trabajos de

menor prestigio social y la somete a la violencia permanente.

De acuerdo a este análisis, y concretamente para las personas más desfavorecidas, el "desarrollo" no es más que la transición desde la *pobreza* hacia la *miseria*; entendiendo la pobreza como un estilo de vida simple a nivel de subsistencia, y la miseria como una situación de explotación que amenaza la mera sobrevivencia y dignidad humana. De ahí que la socióloga hindú V. Shiva se proponga "luchar contra el ídolo del desarrollo, porque amenaza a la sobrevivencia misma".

El sistema económico mundial ni es justo ni garantiza la sobrevivencia. Pero la razón que produce la crisis no puede ofrecer soluciones. Son justamente aquellas personas, de las cuales se decía que no saben pensar, las que hoy ofrecen las soluciones. Porque saben que el problema central es la sobrevivencia, y son expertas justamente en la solución de este problema.

Hasta aquí llegamos con nuestras consideraciones filosóficas. Llama la atención que pese a que los autores de los cuales hemos extraído este análisis proceden de diferentes culturas, sus análisis convergen en gran medida. Asimismo, es en los países más avanzados industrialmente en los que este tipo de pensamiento tiene mayor difusión.

¿Cuál sería entonces la propuesta de desarrollo que resulta de este tipo de análisis? En primer lugar, se trata, como principio metodológico, de recuperar lo concreto, lo inmediato, lo subjetivo-universal; no dejarse aterrorizar por cifras de crecimiento económico y variables macro-económicas, sino preguntar por el contenido material y humano. La propuesta central es ponerle límites a la racionalidad económica. Según A. Gorz, ésta es la esencia de la definición *de socialismo*: subordinar la razón económica a la razón humana-comunicativa, subordinar la lógica de la acumulación a la lógica de las necesidades humanas. No se trata, en realidad, de una reivindicación utópica; en toda la historia del capitalismo hubo esta lucha entre las racionalidades, y hasta se puede afirmar que sin esta lógica contraria, el capitalismo ya hubiera terminado en su autodestrucción. Es decir, el capitalismo necesita y reproduce de modo permanente estas racionalidades

contrarias, como por ejemplo el trabajo no pago de la mujer, el auto-abastecimiento o la regulación social de la convivencia (la racionalidad capitalista pura generaría una lucha de todos contra todos), sin embargo las explota y subordina. Una propuesta "socialista" consistiría en revertir esta situación de subordinación.

Por tanto, el primer ejercicio sería hacer abstracción de las necesidades de consumo creadas por la industria misma y recuperar la conciencia acerca de nuestras necesidades propias y verdaderas. M. Max-Neef ha desarrollado una sistematización compleja y una metodología de rescate de nuestras necesidades y de sus satisfactores potenciales, llegando a establecer relaciones de contradicción o sinergia entre satisfactores. Esta lógica es incompatible con la ética del "más y más", sino que exige una ética que pone el énfasis en lo "suficiente"

En esta lógica resulta central llegara una articulación más directa del ser humano con la naturaleza, en el sentido de no solamente explotarla sino cuidarla. Todas las propuestas de agricultura ecológica son un elemento indispensable de esta ética. Debemos entendernos parte de la creación y no dueños de la misma, como una vertiente de la tradición cristiana nos hace creer. Esto significaría un cambio radical en nuestra forma de hacer agricultura: el incremento de la producción de alimentos no se conseguiría por la destrucción y simplificación de los circuitos ecológicos sino por su imitación, manteniendo o aumentando su diversidad. La agroecología ha tenido un gran auge teórico y práctico durante los últimos años, pero todavía su difusión e introducción en la agricultura campesina y empresarial son incipientes.

La lógica de esta propuesta es esencialmente "femenina": privilegia los aspectos de reproducción y relación con la creación. En general todas las propuestas de desarrollo han descuidado el aspecto de género; mientras que el hombre se desarrollaba, la mujer era separada de manera progresiva del acceso a los medios de subsistencia. Una propuesta alternativa debe revalorizar el papel de la mujer en la sociedad, cambiando la relación y la percepción de los trabajos reproductivos.

En la sociedad capitalista en su fase actual, las informaciones y los productos se desplazan con velocidades crecientes a través del globo, causando costos ecológicos cada vez mayores, los cuales no se

reflejan en los precios de los productos. Por lo tanto, una estrategia alternativa haría énfasis en acortar las distancias de transporte, revalorizando el concepto de economía regional o micro-regional que sería en gran medida autosuficiente en cuanto a la satisfacción de sus necesidades más importantes.

Entendiendo con más claridad nuestras necesidades y reduciendo nuestro consumo a lo suficiente, gran parte de la industria ya no tendría razón de existir. Luego, gran parte del tiempo de trabajo que se gasta en relaciones capitalistas ya no sería necesario. Para evitar una creciente segmentación de los mercados de trabajo —la cual de todas maneras ya es una tendencia en los países del Norte— se debería realizar una disminución general del horario de trabajo en las empresas. Para los países europeos más avanzados, se calcula que unas dos o tres horas diarias serían suficientes para producir todo lo necesario al nivel actual de productividad. Con esta reducción del trabajo enajenado, el individuo tendrá mucho tiempo disponible para realizar actividades o trabajos auto-determinados: produciendo fuera del mercado, o realizando actividades de ayuda y comunicación social. ¡La utopía de Marx parece más cerca de lo que pensábamos!

Una economía alternativa debería reducir significativamente los niveles de miseria en el sentido de inseguridad, competencia y peligro de caer por debajo de una línea de subsistencia mínima. Por esto, en Europa algunos sectores están reivindicando o implementando el concepto de "ingreso mínimo ciudadano", o sea, un ingreso garantizado por el Estado. Esta propuesta es ambigua, pues podría propiciar la dependencia de un Estado paternalista. No obstante la puesta en práctica de este tipo de seguridad a nivel de la sociedad civil sería parte importante de un modelo alternativo.

Se podría pensar que estas propuestas son demasiado utópicas en el sentido de *no* poderse realizar en el marco del sistema económico actual. Pero, de hecho, este tipo de racionalidad se está realizando en todas partes del mundo, y dentro del sistema capitalista dominante. Sin sistemas de autoconsumo y de racionalidad humana, el capitalismo incluso no podría sobrevivir. Además, la realización de estas propuestas se puede hacer poco a poco. Dirigiéndose sobre todo a las amas de casa, M. Mies propone una "huelga de consumo";

argumenta que una reducción a lo realmente necesario se puede hacer en pasos pequeños.

Esta propuesta de "anti-desarrollo" no se dirige al Estado. Es una propuesta hecha a los sujetos y movimientos sociales para que la lleven a cabo directamente en su práctica diaria. Quiere convencer al individuo para que rescate y renueve sus valores culturales, ves previsible que hallará resistencia por parte del sistema que produce adicciones. Sin embargo, esta fortaleza de su ejecución gradual y desde la base revela una debilidad: aparte de un cambio de valores, muchas de sus propuestas no indican con cuáles *instrumentos* se realizarán. Por ejemplo, no queda claro si la propuesta de autosuficiencia micro-regional requerirá de medidas proteccionistas y quien las pondrá en práctica.

5. Niveles y puentes: hacia una propuesta alternativa

Hasta ahora hemos discutido tres enfoques que aparentemente tienen muchas diferencias, y hasta parecen contradictorios en sus bases filosóficas y éticas. ¿Hay puentes que nos permitan conciliar estas diferentes propuestas? En primer lugar, quedo bastante claro que se refieren y se dirigen a niveles d, acción muy diferentes: mientras que propuestas del tipo CEPAL parecen más adecuadas para ser ejecutadas a nivel de la política económica de Estados nacionales, los enfoques del apartado 4 se dirigen más a la conciencia de individuos y grupos y a la acción a nivel de la sociedad civil.

En lo que sigue esbozaremos algunos elementos de una propuesta alternativa que trate de integrar elementos de los enfoques descritos arriba, así como de los distintos niveles de acción, sin que pretendamos ser muy concretos ni sistemáticos.

En primer lugar, una propuesta alternativa debe privilegiar la acción a nivel de la sociedad civil, poniendo cada vez más énfasis en la formación de una sociedad civil a nivel internacional. La propuesta debe cuestionar el papel del Estado, tal como ha sido enfatizado en las estrategias convencionales de la izquierda, pero sin negar la importancia que siempre quedaría a la acción de éste para una acción transformadora.

La lógica que en términos generales debe guiar la acción es la *lógica humano-comunicativa* que

superará de forma progresiva la lógica de la mercancía. A diferencia de las experiencias socialistas históricas, "el capital" no será suprimido por la acción represiva del Estado sino superado por la vía de cambios culturales y económicos paulatinos, siempre al paso de una conciencia creciente de la población. Habrá una reestructuración y superación de la producción de mercancías únicamente en la medida en que la estructura de necesidades tuviese un cambio correspondiente. Claro está que en la práctica estos cambios tropezarán con muchas dificultades y resistencias, sin embargo conviene enfatizar que no se trata de una estrategia voluntarista: la propia realidad muestra que el "desarrollo" capitalista está cada vez menos en capacidad de satisfacer las necesidades humanas.

A nivel de la base social, de los movimientos populares latinoamericanos, hay *algunas tareas inmediatas y evidentes*. La primera es la lucha por una redistribución radical de la tierra que ahora está en manos de latifundistas tradicionales o modernos, y dar acceso a suficiente tierra a todos aquellos que la quieran trabajar. También será necesaria una redistribución de las tierras urbanas para dar acceso a la vivienda digna. Resulta igualmente evidente la lucha de los trabajadores en todos los sectores por la libertad de organización, mayores salarios y mejores condiciones de trabajo.

Segundo, se hace necesario desarrollar todas las *tecnologías* posibles que permitan aumentar la *producción agropecuaria*, que no requieran de gran cantidad de insumes industriales y crédito, y *que no dañen el equilibrio ecológico*. Deben ejecutarse actividades y programas para recuperar el medio ambiente allí donde esté seriamente destruido. El objetivo de estas acciones es garantizar la seguridad alimentaria para ésta y las futuras generaciones. El sujeto de estas acciones es la empresa familiar campesina. De la misma forma, debe hacerse un gran esfuerzo para promover los conocimientos tradicionales en medicina, artesanía, cultura, etc.

Nos parece muy importante que todas estas actividades sean acompañadas de una gran *campana de rescate cultural* y de afirmación de la identidad propia: la dignificación de la vida rural v del trabajo del agricultor; el rescate de la riqueza cultural incluida en la medicina, la artesanía, la música, las costumbres y la espiritualidad populares; la

dignificación del indígena y del negro; el respeto a la mujer y la justa retribución de su trabajo. Esta "revolución cultural" debe ser abierta, creativa, no dogmática. Debe deslegitimar activamente la violencia, el machismo, la corrupción y el "dinero fácil". Debe promover la iniciativa popular y terminar con la actitud de esperar los cambios desde el Estado.

Aunque el objetivo básico de las actividades económicas debe ser la satisfacción de las necesidades básicas de la población, no podemos eludir la necesidad de producir para el mercado (nacional e internacional), más aún: que *los sujetos populares conquisten mercados*. No parece posible suprimir la lógica del mercado; el problema es que en la situación actual, la lógica del mercado domina y penetra todas las relaciones sociales. Somos conscientes de lo difícil y contradictorio de afirmar una necesaria convivencia entre la lógica del mercado y la lógica humana-comunicativa (lo que históricamente se acerca a posiciones "socialdemócratas"), no obstante no podemos eludir la tensión de que el individuo debe distribuir sus fuerzas creativas entre el éxito en el mercado y la reproducción de su vida individual y social. De hecho, en todas las sociedades actuales conocidas se evidencia esta tensión; no se puede tratar de suprimir la lógica mercantil, sino cambiar de forma paulatina la importancia relativa de estas dos lógicas.

La conquista de los mercados por los sujetos populares requeriría del desarrollo de *modelos empresariales propios*, como empresas comunales o cooperativas, pero no se excluiría la empresa privada. Deben establecerse consorcios de comercialización, industrialización y exportación que compitan con los comerciantes e industrializadores existentes. En la privatización de empresas estatales en este campo, deberán priorizarse empresas formadas por productores agrícolas y/o trabajadores.

En la creación y promoción de un sector popular de la economía hay que cuidarse de dos errores: primero, recurrir a esquemas proteccionistas, porque éstos siempre tienden a crear nuevos privilegios y a reemplazar la creatividad económica por el comodismo político. El sector económico popular no debe ser producto de una acción discriminatoria del Estado. Segundo, no conviene producir lo mismo que

el capital produce con más eficiencia. Hay que analizar con mucho cuidado los costos, los precios y las tecnologías. El sector popular debe satisfacer justamente las necesidades económicas y sociales que el capital no puede satisfacer.

Aparte de la producción para los mercados internos, proponemos como elemento esencial de una estrategia alternativa *buscar y penetrar activamente nichos en el mercado mundial* que ofrezcan posibilidades de exportación, adelantándose a los cambios de hábitos de consumo de las poblaciones del Norte, en vez de correr detrás de las revoluciones tecnológicas. Algunos ejemplos serían:

- la exportación de productos orgánicos, cuya demanda en el mercado mundial crece actualmente a un ritmo muy elevado;
- la exportación de productos de alto valor agregado intelectual;
- el turismo ecológico y popular;
- la exportación de productos de alto contenido cultural.

La activa integración al mundo exterior se haría siempre sobre la base de una firme identidad propia. La racionalidad básica debe ser de satisfacción de las necesidades propias, comercializando y exportando únicamente aquellos productos que no disturbren esta racionalidad (por ejemplo, destruyendo los recursos humanos y ecológicos), y que tengan perspectivas de mercados dinámicos.

Por último —el aspecto político no ha sido el centro de atención de este artículo, sin embargo merecería mayor elaboración—, los sujetos populares estarían luchando por una democratización general, una descentralización del Estado y el respeto a los derechos humanos.

El Estado debe surgir, en esta propuesta, de una concertación de diferentes sujetos sociales, y por ende haber superado los vestigios de elitismo, autoritarismo y militarismo. Su función en el campo económico es apoyar y viabilizar las acciones de la base social por medio de instrumentos "clásicos" (keynesianos) del Estado en economías de mercado. No debe crear nuevas minorías privilegiadas vía altos subsidios y proteccionismo, pero tampoco quedarse inactivo frente a las transformaciones

sociales. Como expresión de una alianza de clases sociales, debe mantenerse neutral en muchos aspectos. Algunos ejemplos de la necesaria acción del Estado "concertado" serían:

- Apoyar activamente transformaciones agrarias; el Estado debe también impulsar una política activa para garantizar tierra y recursos naturales a los pueblos indígenas.
- Legislar y supervisar la puesta en práctica de leyes que garantizan los salarios mínimos, las condiciones de trabajo, el cumplimiento de las leyes sociales, y facilitan la actividad sindical. Igualmente, el Estado debe supervisar la ejecución de estándares mínimos ecológicos. Es posible que con estas medidas, las empresas nacionales y extranjeras que buscan sobre-ganancias por la vía de salarios de miseria y la destrucción del medio ambiente sean desestimuladas. Sin embargo no hay que dejarse asustar, pues las condiciones de consenso y estabilidad social inherentes a esta propuesta a largo plazo deben facilitar la inversión extranjera y nacional.
- La protección de la agricultura nacional vía impuestos y controles administrativos, política que es común en todos los países del Norte. El Estado debe crear instituciones autónomas o semi-autónomas que impulsen de manera activa, mediante facilidades de comercialización, capacitación técnica y crédito, la producción y exportación de los bienes y servicios enumerados arriba: de alto valor agregado cultural e intelectual.
- El Estado mantendrá niveles aceptables de atención pública en salud y educación, pero de acuerdo al principio de subsidiaridad: habrá que darle prioridad al apoyo de iniciativas de base (por ejemplo atención primaria de salud con base en la medicina popular), antes de que el Estado lo asuma todo. Este debe mejorar el acceso de las organizaciones populares y ONGs a fuentes de

financiamiento internas y externas, en condiciones de participación y cogestión

— Es muy importante —*last but not least*— que el Estado garantice el mantenimiento de los equilibrios macro-económicos.

El *nivel internacional* adquiere cada vez mayor importancia en una estrategia de transformación. De hecho, las condiciones y las políticas económicas del Norte son claves para que las estrategias del Sur tengan éxito. Se trata de superar la lógica del capital transnacional y reemplazarla cada vez más por una lógica de solidaridad. Es urgente crear una "sociedad civil transnacional" y propugna resta lógica a nivel d, los organismos supranacionales. En las condición actuales, resulta cada vez más falso contraponer 1.- intereses de la población del Norte a los de la población del Sur. Más bien, tal como lo analizamos antes, siempre se acercan más.

Un mecanismo por el cual los intereses, e tienden a acercarse es el siguiente: esperamos que las ideas de cambios culturales que esbozamos en el apartado 4 tengan una creciente aceptación en los países del Norte. La consecuencia será una reducción general de la propensión a consumir mercancías inútiles nocivas y alienantes, lo cual implicará una baja en la demanda por los productos "típicos y tradicionales" del Sur (materias primas y productos agrícolas), como también de los productos de maquila. En este sentido, una estrategia de transformación en el Sur será fortalecida por fuerzas sociales del Norte que trabajan por una reducción de la importación de productos elaborados en condiciones social y ecológicamente inaceptables. De la misma manera, en el Norte se deberá promover la demanda de la importación de productos del Sur que impliquen un alto valor agregado cultural e intelectual.

En resumen, la estrategia que proponemos privilegia la sociedad civil sobre el Estado; es una estrategia de "desarrollo" desde la afirmación de la identidad propia, con base en esfuerzos de movimientos y organizaciones de la sociedad civil. Esta estrategia no generaría cifras impresionantes de crecimiento del producto nacional, no obstante tendrá el efecto de eliminar rápidamente los niveles de miseria existentes en las sociedades latinoamericanas; aunque no podrá reducir a corto plazo los niveles de *pobreza*. Esperamos que esta

estrategia propicie cambios civilizatorios a largo plazo, tanto en el Sur como en el Norte. No generará condiciones sociales óptimas, pero tal vez pueda frenar de forma realista las tendencias (auto-)destructivas inherentes a la "economía de la angustia" y dar esperanza a los que más sufren las injustas condiciones actuales.

Bibliografía

- Altvater, Elmar. *Der Preis des Wohlstands, oder Umweltplünderung und neue Welt(un)ordnung*, Münster, 1992.
- Bartra, Armando. *El comportamiento económico de la producción campesina*. México, 1982.
- Chossudovsky, Michel. "The global recession. A critical analysis", en *Third World Resurgence* No. 34.
- CEPAL. *Transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile, 1990.
- CEPAL. *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*. Santiago de Chile, 1991.
- Couriel, Alberto. "Bases y criterios del modelo alternativo", en Lander/Sonntag (eds.): *Universalismo y desarrollo*. Caracas, 1991.
- Envío. "Desafíos y agenda para los 90", en *Envío* No. 112 (1991).
- Foro de Sao Paulo. *Por un proyecto de desarrollo alternativo*. Documento para discusión del III Encuentro Foro de Sao Paulo, julio 1992, en Managua.
- Furtado, Celso. "Acumulación y creatividad", en *Revista de la CEPAL* 1978.
- Gómez, José Francisco. "¿Tiene futuro el socialismo? De la bacanal ideológica al análisis reflexivo", en *Pasos* No. 45 (1993).
- Gorz, André. *Kritik der ökonomischen Vernunft*. Berlín, 1989 (original en francés: *Métamorphoses du travail. Quete du sens. Critique de la raison economique*).
- Grigsby, Arturo. "Alternativas populares. Reto al plan de ajuste", en *Envío* 1990.
- Hinkelammert, Franz. "Nuestro proyecto de nueva sociedad en América Latina. El papel regulador del Estado y los problemas de la auto-regulación del mercado", en *Pasos* No. 33 (1991).
- Hinkelammert, Franz. "La crisis del socialismo y el Tercer Mundo", en *Pasos* No. 30 (1990).
- Holloway, John. "Reform des Staats: Globales Kapital und nationaler Staat", en *PROKLA* No. 90(1993) (original en castellano en *Perfiles Latinoamericanos* (FLACSO, México), 1992).
- Iguíñez, Javier. "Análisis de "Transformación productiva con equidad", en ALOP (ed.). *América Latina: opciones estratégicas de desarrollo*. Caracas, 1992.
- Kaimowitz, David. "Neoliberalismo, social democracia y el futuro de Centro América", en *Polémica* No. 29.
- Max-Neef, Manfred. *Desarrollo a la medida humana*, Santiago de Chile (CEPAUR).
- Mies, Maria. *Patriarchat und Kapital. Frauen in der internationalen Arbeitsteilung*. Berlin (original: Marie Mies. *Patriarchy and accumulation on a world scale*. London, 1986).
- Móller, Alois. "Las ciencias económicas y las alternativas de desarrollo", en *Nueva Sociedad*, 1986.
- Müller/Peter. "Perspektiven für einen demokratischen ökosozialismus", en *PROKLA* No. 86 (1992).
- Piore, Sabel. *Das Endeder Massenproduktion*. Frankfurt, 1989 (original en inglés).
- PROKLA-Redaktion. "Editorial: Auf der Suche nach dem verlorenen Sozialismus", en *PROKLA* No. 78 (1,0).
- Razeto, Luis. *Economía popular de solidaridad. Identidad y proyecto en una visión iniciadora*. Conferencia Episcopal de Chile, Área de Pastoral Social, Santiago de Chile, 1990.
- Richard, Pablo. "El Sur existe y tiene su teología", en *Envío* No.137 (1993).
- Rubio, Roberto. *Análisis crítico de la gestión macroeconómica predominante: la universalización de la política económica neoliberal*. San Salvador, Avances FUNDACIÓN, febrero 1, 3.
- Schuldt, Jürgen. "Revolución tecnológica, relaciones Norte-Sur y desarrollo", en ALOP(ed.). *América Latina: opciones estratégicas de desarrollo*. Caracas, 1992.
- Senghaas, Dieter. *Von Europa lernen. Entwicklungsgeschichtlich Betrachtungen*. Frankfurt, 1,82 (en castellano: *Aprender de Europa*).

- Shiva, Vandana. *Das Geschlecht des Lebens. Frauen, Ökologie und Dritte Welt*. Berlin (original en inglés).
- Tironi, Lagos. "Actores sociales y ajuste estructural", en *Revista de la CEPAL* No. 44.
- Thurow, Lester. *Head to head. The coming economic battle among Japan, Europe and America*. New York, 1992
- Villalobos, Joaquín. *Una revolución en la izquierda para una revolución democrática*. San Salvador, 1993.

Ciclón financiero levanta techo de casa neoliberal

Wim Dierckxsens

Un ciclón financiero recorre en la actualidad el mundo, causando pánico en las principales bolsas de valores y anunciando la posibilidad cada vez más concreta de un posible *crash* mundial de envergadura. El día 27 de octubre de 1997 el principal indicador de la bolsa de Nueva York cayó 554 puntos, la mayor caída por puntos de su historia, en una sesión acortada para atajar el desplome desatado en Wall Street por la crisis financiera y monetaria en Asia.

Al bajar el Dow Jones 554 puntos, es decir un 7,2%, alcanzó su nivel más bajo desde comienzos de mayo pasado, un 16% por debajo de su nivel máximo alcanzado en agosto. Para dar una idea de la importancia del suceso señalemos que en el "lunes negro" de 1987 este índice cayó un 22,6%, que fue el mayor desplome de la historia de Wall Street, y que en 1929 el mismo índice se hundió un 40% en tres semanas. En esa ocasión más de la mitad de las sociedades de inversión financiera desaparecieron en semanas, y los ahorradores perdieron el 90% del valor nominal de lo que se creían acreedores (Aglieta 1979: 319-321). Este escenario posible de volver a presentarse significaría el hundimiento de la casa neoliberal, sin que exista claridad alguna acerca de escenarios futuros posibles.

Los temores de este pánico financiero, en apariencia, se originan en la crisis monetaria en el sudeste asiático. El colapso del importante mercado bursátil de Hong Kong el jueves 23 de octubre se debió a que el Gobierno intentó defenderse de los ataques especulativos contra el dólar de Hong Kong, fijado a la par del dólar estadounidense. La debacle se inició cuando el Gobierno suscitó un aumento de las tasas de interés para defender la divisa. El índice del mercado bursátil de Hong Kong es susceptible, como cualquier otro mercado financiero, al alza de las tasas de interés, ya que con ello el costo del crédito para la adquisición masiva de acciones se eleva. Como consecuencia, se dio una venta masiva y la bolsa cayó el día 23 de octubre un 10,4% y así alcanzó un desplome del 23% en menos de una semana (Harper 1997: 36A).

La crisis monetaria en Asia empezó algo antes, con un ataque aparentemente aislado contra la moneda tailandesa. Los especuladores financieros, entre ellos fondos de pensiones y magnates financieros como Georges Soros, tomaron como blanco a Tailandia alertados por el deterioro de su balanza de pagos, al igual que Malasia, que fue la otra víctima (Clairmont 1997:16). Al mismo tiempo el crédito en Malasia había crecido en los últimos tres años en un 30%, alcanzando el 160% del PIB (Economic Review 1997:32). En medio de la crisis monetaria de estos países los estadounidenses no ayudaron, como sí lo hicieron con México durante su crisis de 1994-95. La explicación es que a Estados Unidos le conviene la crisis en el sudeste asiático, para de este modo subordinar a estos países en crisis al Fondo Monetario Internacional y poder penetrar entonces sus mercados tan protegidos (Sender 1997: 69).

Fue así que se arriesgaron a una ampliación de la crisis financiera en el mundo, como se manifestó con el mercado de Hong Kong. El desplome en el mercado bursátil podrá ser más severo si las autoridades monetarias de Hong Kong se ven obligadas a suspender la tradicional paridad de su moneda con el dólar estadounidense. Si Hong Kong rompe su régimen monetario, los corredores de bolsa de todo el mundo llegarán a la conclusión de que ningún régimen de tasa de cambio fijo es invulnerable. El espectro de una devaluación caótica de más y más divisas puede esperarse a la brevedad. En este contexto está a la vista un ataque a las divisas latinoamericanas, sobre todo en Argentina y Brasil. De este modo se ensancha la inestabilidad financiera cada vez más a nivel internacional, y a esto es a lo que más temen los inversionistas (Greg 1997: 25A). Estas crisis financieras cada vez menos aisladas afectan en última instancia a los mercados financieros más grandes, causando eventualmente un pánico bursátil mundial al estilo de 1929.

En los años noventa se han perdido todos los controles monetarios sobre el capital privado y especulativo. En la actualidad las reservas de los espe-

culadores resultan ilimitadas a la par de las reservas internacionales oficiales. No hay cómo enfrentarse a las olas especulativas (Martin-Schumann 1996:107) La causa esencial de la crisis financiera no reside en Asia o América Latina o en algunos especuladores sin escrúpulos, sino en la Guerra Económica Mundial que estalló entre grandes transnacionales por un mercado mundial que no está expandiéndose. La Guerra Económica Mundial no conduce a inversiones frescas. Las inversiones frescas en la esfera productiva se encuentran ante el dilema de que cada vez resulta más difícil luchar contra una tasa de ganancia descendente al depreciarse la tecnología más de prisa, al tiempo que la productividad aumenta con menos velocidad.

En un mercado que no se expande, pronto se hace claro que no hay lugar siquiera para todas las transnacionales. La estrategia que resulta de esto consiste en fomentar posiciones competitivas mediante fusiones y adquisiciones para acaparar la mayor parte del mercado existente. Cada adquisición aumenta las expectativas de que la transnacional que emerge de ese proceso resultará ganadora en la Guerra Económica Mundial. Esta expectativa ganadora eleva el valor de las acciones.

La compra de acciones en una cadena sin fin de adquisiciones y fusiones, disocia siempre más al mercado bursátil del valor real de las empresas. Al barrer con la competencia las ganancias de las transnacionales triunfantes se ensanchan, pero la apuesta a esas ganancias es mucho más acentuada. Con esta apuesta a una ganancia creciente, financiada básicamente con una pirámide de crédito, se fomenta la destrucción masiva del capital y el trabajo pues, cuando la barrida comienza a agotarse, tarde o temprano agotará la perspectiva de generar ganancias. En ese momento, la disociación entre el valor real y el valor nominal será tan grande que el *crash* será fuerte y generalizado. Y un *crash* cuestiona a la economía neoliberal al sacudirla desde sus cimientos.

Existen perspectivas de que la bolsa de valores se recupere en el corto plazo, pero es más difícil que lo logre en el largo plazo. El Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), el cual se espera finalizar en diciembre de este año, podría dar un respiro al neoliberalismo. El AMI regulará disposiciones en torno a las inversiones extranjeras (directas y de cartera) a nivel mundial, contemplando el derecho

de la repatriación integral de los beneficios y el derecho de cualquier transnacional de diferir de un Estado ante ese organismo internacional (Le Monde Diplomatique, mayo 1997: 10). Con ello, los Estados-nación pierden toda autonomía sobre la conducción de la economía mundial y se agranda el espacio de acumulación de las transnacionales por un tiempo más. En esencia esta medida no resuelve el problema y con ello sólo pospone la amenaza de un *crash*, profundizando aún más la caída y su efecto.

Existen alternativas al neoliberalismo, sin embargo nadie está planteando su necesidad o urgencia. Hay la posibilidad de una mundialización sin neoliberalismo, no obstante no se genera ningún pensamiento ni ninguna discusión significativa en tomo a ello. En el momento de la crisis mundial se liberarán energías subjetivas retenidas. En un mundo de exclusión progresiva donde no quepan todos, una de las tendencias más temibles es que en Occidente surjan fuerzas que se sientan más ciudadanos del mundo, y por lo tanto con más derechos de caber en ese mundo que les parece pertenecer, y donde no quepamos todos. Un neofascismo bajo la bandera de la cultura occidental amenazada por la cultura oriental, como nos lo describe Huntington (1996), no es una tendencia pensada en abstracto y su fuerza pudiera gestarse con un colapso financiero mundial.

Una mundialización con una regulación económica de corte neo-keynesiano a nivel planetario no se está siquiera discutiendo. Esta discusión tendría como gran tarea regular a las transnacionales. Esta tarea no puede corresponder a ningún Estado-nación y requiere una regulación mundial que en sí ya es una gran tarea que casi no se discute. La discusión neo-keynesiana difícilmente podrá lograr efecto introduciendo una mano visible a la par de la mano invisible sin amarrar la última. Una intromisión en la lógica de acumulación, subordinando la mano invisible a la visible, es prácticamente inevitable, y con ello se tocará la esencia misma del capitalismo. Esto es subvertir la economía capitalista en su esencia, y por ello es probable que no surja otro paradigma ante una crisis del neoliberalismo.

Los sectores progresistas están igual de mal preparados para encarar una mundialización desde abajo. Este proceso supone construir un tejido social mundial capaz de pedir cuentas a las transnacionales

y cuestionar la lógica neoliberal en general. En medio de la flexibilización de la fuerza de trabajo a nivel mundial, y sobre todo entre los no calificados, ello requiere la estructuración de los sindicatos ya no a nivel nacional sino alrededor de las transnacionales, estén donde estén. Requiere una visión menos corporativa y más apertura y alianzas con movimientos de consumidores, de derechos humanos, etc. Este proceso supone también articular las diferentes luchas de identidad, a menudo fragmentadas (de mujeres, ecologistas, minorías étnicas), alrededor de una utopía que encara el Bien Común con una ética solidaria con la finalidad de poder construir un mundo donde quepamos todos.

Bibliografía

- Aglietta, Michel 1979. *Regulación y crisis del capitalismo*. México D.F, Siglo XXI.
- Clairmont, F. 1997. "Tifón financiero de los tigres asiáticos un modelo de crecimiento en choque", en *Le Monde Diplomatique*, Octubre, pág. 16.
- Greg, Ip 1997. "Un lunes sangriento para los mercados bursátiles mundiales", en *La Nación* (Costa Rica), 28, X, págs. 25As. (tomado de *The Wall Street Journal Americas*).
- Harper, Alan 1997. "Prueba de fuego para Hong Kong", en *La Nación* (Costa Rica), 27. X, pág. 36A.
- Huntington, Samuel 1996. *The clash of civilizations and the remaking of the world order..* New York, Simon and Schuster.
- Martin, Hans-Schumann, Harold 1996. *Die globalisierungsfalle: Der Angriff auf Demokratie und Wohlstand* Hamburgo, Ed. Rowohlt.